

Mundo Argentino



10 centavos
en toda la
República

En este número:

Actrices argentinas: EVA FRANCO

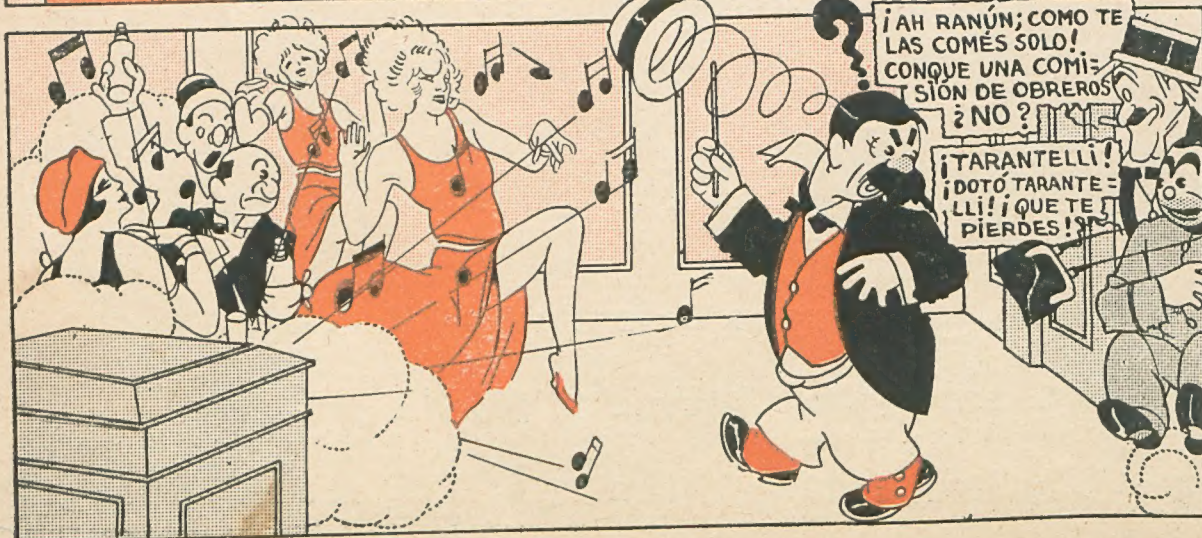
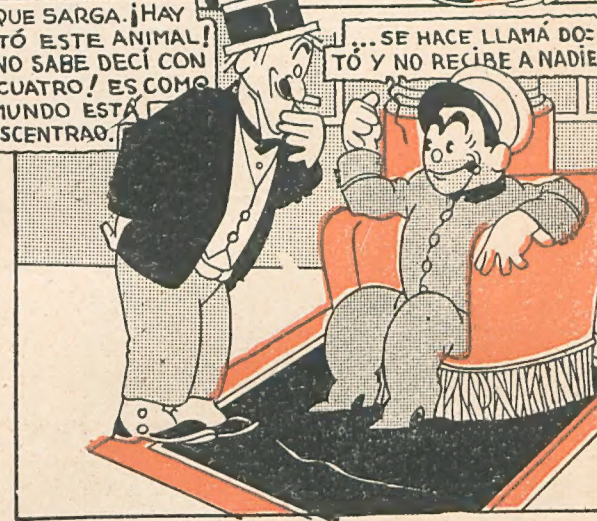
Foto Bixio y Castiglioni

Nº 940

"Confesión de un desconocido", por Conrado Nalé Roxlo - "El equipo argentino se impuso en el Campeonato Sudamericano de Box", por Luis Alberto Reilly - "El Calchero", por Justo P. Sáenz (hijo) - "Cómo recibimos y tratamos a los inmigrantes", por Josefina Crosa - "Los "Chupines" de la Boca se han mudado a Mar del Plata", por Odilio Gaspar Otis - "Abra-Pampa", por Fausto Burgos

Aventuras de Tarantelli y Peteneras

Por LUIS BELLO.



Arg bi 716: 19, 340 (1829) 2°

SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE	
Capital (52 números)	\$ 5.— m/n.
Interior	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro

Mundo Argentino

LA PUBLICACION
QUE MAS CIRCULA EN LA
AMERICA DEL SUR



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR.— En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cia., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX

BUENOS AIRES, ENERO 23 DE 1929

NÚM. 940

Piden defensa para los capitales, pero nadie defiende al "mensú"

A raíz del conflicto paraguayoboliviano, llegamos a enterarnos de la existencia de valiosos capitales argentinos, invertidos en la explotación de más de la mitad de las tierras que forman la zona disputada por Bolivia. Tan sorprendente era la noticia, aun para muchos de nuestros gobernantes, que por un instante se creyó a la Argentina con derecho a reclamar su jurisdicción sobre parte de esos territorios.

La pretensión era absurda. Nuestro país ha sometido al laudo arbitral del presidente Hayes la cuestión jurídica y el fallo ha sido acatado: los territorios al norte del Pilcomayo eran de indiscutible soberanía paraguaya, como lo eran argentinos los que se hallaban al sur de ese río. De nada valía, pues, reclamar lo que no nos corresponde. Pero, eso sí, de acuerdo con nuestros intereses, correspondía, y así lo hizo saber el Poder Ejecutivo, defender, en caso de perjuicios ocasionados por el estallido de un conflicto armado, la integridad de esos capitales de compatriotas, que serían los primeros en padecer las consecuencias de una guerra.

De lo que no se habló ni se hizo mención, por raro accidente, fué de la situación en que se hallan los miles de obreros que trabajan en esos campos, y que, con guerra o sin guerra, son siempre las víctimas desconsideradas de una explotación despiadada. Se pide protección para los capitales, ¿y quién garantiza en todo tiempo la vida de los misérrimos obreros?

Una comprobación dolorosa para nuestra juventud

Cuando de juventudes se habla, por un exceso de patriotismo, explicable en pueblos nuevos, nos referimos a la nuestra, considerando su fortaleza. Nuestra juventud es la "bien plantada" de las novísimas generaciones de América. Sin embargo, al llamarnos a la realidad, caemos en la escrupulosidad de ocultar a los extraños los muchachos de la capital, que no constituyen un motivo, por cierto, de envanecimiento.

Dirigimos entonces la mirada al interior del país, a la juventud provinciana, virgen como sus campos, plétorica de energías. Por un momento conceptuamos que este es nuestro crédito, la salvación del país, el alarde de una raza que se halla en formación y que apunta firme y auspiciosa. Mas todo esto que decimos es una engañosa, una equivocada mistificación. No hay tal fortaleza en el interior, ni en el norte, ni en el sur. Nuestro orgullo sólo se funda en una esperanza lejana, obscuramente ilusoria.

Ahora acabamos de enterarnos, con motivo de la revisión médica de los conscriptos de la clase de 1908, destinados a la Armada, que el cuarenta por ciento de los reconocidos en Tucumán, fueron declarados inaptos. En Córdoba, de cien revisados, sólo treinta y nueve estaban en condiciones de prestar servicio. Dígame lo que se quiera, la proporción es desoladora y habla muy poco en favor de nuestra preocupación por mejorar la raza, cada vez más azotada por nefastos factores que tienden a desorganizarla.

Es pésimo el servicio de correos en toda la república

A juzgar por las diarias informaciones, no hay una sola localidad que no experimente las deficiencias en que se desenvuelven los servicios de correos. Cuando no es el retraso con que se distribuye la correspondencia, es la pér-

dida de la misma, la violación en muchos casos, y en otros, la total falta de estafetas en importantes centros de población, que se hallan de esa manera poco menos que aislados del resto de la república.

en pésimas condiciones para atender el servicio. Las lamentaciones se cifran con más rigor en lo que a la distribución de la correspondencia se refiere, ya que en muchas localidades, antes de llegar a su destino, las cartas se de-

Mundo Argentino

publicará en su próximo número: "Deudas de honor", cuento por MATEO BOOZ. — "El verano de los pobres", nota ilustrada por ENRIQUE GARCIA RUIZ. — "Un amanecer en la Colonia", cuento por MARIO CESAR GRAS. — "Al margen de la pantalla", nota ilustrada por PEDRO LUIS JUAREZ. — "El mendrugo", cuento por HORACIO VARELA. — "El palacio Salvo mareado de altura...", nota ilustrada por ALFREDO MARIO FERREIRO. — "El linyera", por ARMANDO CASCELLA. — "De La Paz", nota ilustrada por FAUSTO BURGOS. — En su prisión fué entrevistado Vicente Medina por uno de nuestros redactores, reportaje por LÓPEZ DE MOLINA.

Además traerá las últimas informaciones gráficas del deporte nacional y del extranjero, como asimismo las actualidades más salientes de la semana.

Hacía mucho tiempo que los servicios de correos no sufrían una desorganización tan sensible para todas las actividades, agravada aun más por la exoneración de numerosos empleados que han dejado importantes oficinas

moran, consciente o inconscientemente, por carencia de personal o por negligencia del mismo, lapsos que varían entre doce y veinticuatro horas.

Observando cómo se cumple este servicio, es el caso de recomendar, no ya



El Calchero (1)

Por Justo P. Sáenz (Hijo)

Dende la Pampa de Achala
Al valle vengo bajando
Faldeando la serranía
En mi güen macho castaño.
De tiro, aparejadita,
La traigo a la mula parda
Cargada para la villa
Con chivatos y con "calchas".

Entre éstas llevo chalinás
Alforjas y cubre-camas
Hechura de mi mujer
Que's "telera" renombrada.
Todo lo tejido este año
Es lo que la mula lleva...
¡Veia que'an trabájao lindo
Las donosas manos d'ella!

Cordobés soy,
Serrano güaso,
El trabajar pa los gringos
Que yo bailo, chupo y canto.

Yo tamén' hei trabajao,
Y pa próbar que no miento,
Cuatro cabritillos gordos
Traigo ataos en el carguero.
¿Que para criar esos chivos

No tuvo trabajo el dueño?
¿Y no es trabajo el pillarlos
Y llevarlos hasta el pueblo?

Cuando venda toditito
Hei de cómpar vino y caña
Pa invitar a los amigos
A un baile en lo de la Juana.
Y a la luz de los candiles,
Con las muchachas del rancho,
Nos pasaremos la noche
Entre Mariquita y Gato.

Cordobés soy,
Serrano güaso,
etc., etc., etc.

Acabada la platita,
Y con el último trago,
Le pego no más pa casa
En mi güen macho castaño.
¡Y tanto encargue que mid'echo
Mi mujer pa cuando vuelva!...
¡Velay, se hai de conformar
Con una carga de leña!

(1) Calchero. De la voz quichua "calcha" cualquier tejido criollo hecho en telar a mano. El que se encarga de su venta recibe el nombre de "calchero".

la simple circular que invita al personal a una mayor actividad, sino a una severa reorganización, que no se concrete, como hasta ahora, a la suspensión de empleados laboriosos, dejados de lado por infimas razones políticas.

A finanzas en bancarrota, asfaltado de calles

Hace poco, conmovidos por los milloneros que se prodigan en los presupuestos de todas las comunas argentinas, en esta época del año, estación en que maduran las leyes de gastos, decíamos que, en la mayor parte de los casos, los recursos no conciden con las gravosas erogaciones, cuyo origen ya se sabe no es otro que el favor político.

Pero lo más extraño es que haya ciudades argentinas afectadas por una bancarrota irreparable, carentes de recursos y adeudadas hasta quien sabe qué generaciones, dispuestas a invertir fuertes capitales, que no poseen, en la construcción, no ya de simples afirmados en sus calles, sino de costosos asfaltados. Nos referimos en forma especial a Catamarca, que va a invertir dos millones de pesos en bituminar sus arterias centrales.

¡Dos millones de pesos! Pues sí, señor. Dos millones que harían falta a Catamarca para pagar sus deudas, o para construir obras sanitarias, antes que para lucirlos en sus calles desiertas y en sus edificaciones paupérrimas. Esa resolución tiene para nosotros el valor de un dispendio aplicado a cosas fútiles, cuando necesidades más imperiosas y útiles lo exigen.

Todo ello sin referirnos para nada al estado de las finanzas catamarqueñas, que constituyen un verdadero desastre. Cabe preguntar, por lo mismo: ¿cómo y con qué pagarán los habitantes los impuestos que demande esa iniciativa? Pues que sepamos, ese es un lujo que sólo a costa de ingentes sacrificios podrá ser satisfecho. ¿Y para qué?

Pequeñas miserias de las grandes firmas cerealistas

Nadie hasta ahora se había explicado el porqué de la falta de vagones para el traslado de la cosecha, en la provincia de Santa Fe. Era un problema poco menos que insoluble, sabiendo que las compañías ferrocarrileras poseían suficiente cantidad y no tenían interés en rehusarlos. Pero lo que muchos ignoraban, al mismo tiempo, era la relación constante existente entre esa escasez de vagones y la alteración de los precios en el cereal, que podía considerarse como una consecuencia inevitable.

¿Cómo ocurría ese fenómeno? De la manera más sencilla. El administrador general de los Ferrocarriles del Estado, ingeniero Claps, en una reciente visita efectuada al puerto de Santa Fe, pudo comprobar la estratagema, hábilmente combinada por las grandes empresas cerealistas, para dificultar las transacciones. Por medio de una persistente ocupación de las vías con sus cargamentos, impedían la entrada a la zona portuaria de los transportes conductores de la cosecha. Resultado de este entorpecimiento, es la falta de vagones y la baja cotización del cereal que ellos compran luego a cualquier precio. En estas circunstancias, los compradores aprovechan para hacer sus fabulosos negocios, en perjuicio de los agricultores y, naturalmente, del país.

Descubierta la treta, corresponde castigar a los inescrupulosos mercaderes de ajenas fatigas, quienes, no contentos con provocar los conflictos del trabajo, se valen de estas arterias para lucrarse abusivamente con los intereses y la economía de la nación.

Debe reglamentarse la colocación de carteles de propaganda en los muros

En las calurosas noches del mes de diciembre, invariablemente todos los años, el Concejo Deliberante resuelve en medio de la mayor precipitación, infinidad de asuntos que, dada su índole diversa, logra que los debates, por lo general pesados y faltos de interés, despierten la curiosidad de la mayoría de los porteños. En esas noches — noches memorables para los empleados del Concejo y aun para los concejales — se acuerdan muchas cosas importantes para la vida urbana, con la misma despreocupación con

que se enmiendan simples detalles de redacción en el texto de una ordenanza. Pero tal es la variedad de asuntos, que infinidad de personas se agitan y se conmueven en torno de lo que han de resolver los muy dignos representantes del municipio, siguen atentamente su palabra, movilizan toda clase de influencias, hasta que, al fin, obtenido el resultado esperado renace la tranquilidad en los espíritus.

Entre el cúmulo de proyectos, pedidos de informes o simples declaraciones que en el último período se des-

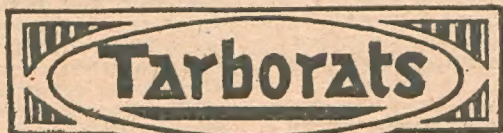
pacharon, hay una ordenanza que, por lo común, en las carpetas — y, recién a fin de año, cuando el período anual está por terminarse, se resolvió la cuestión, en la época en que todo se resuelve a libro cerrado. Los mismos concejales — muchos de los cuales formaban parte, en su calidad de hombres de partido, de esas inquietantes "comisiones de engrudo" que recorren las calles buscando la ubicación más estratégica posible para hacer que el nombre de sus correligionarios y los puntos de su plataforma electoral se vean mejor — se dispusieron a conspirar contra uno de los más sólidos sostenes de su prestigio popular (el cartel, se entiende) y resolvieron la prohibición.

Pero, ¿no correrá ésta la misma suerte que otras muchas medidas prohibitivas, anunciadas con estrépito y que, a poco de ensayada su aplicación, han caído en el más absoluto desprestigio, para no levantarse más? Si ya hace muchos, muchísimos años, se observa por todas partes la inutilidad de aquella recomendación: "Se prohíbe" o, más rotundamente, "Es absolutamente prohibido fijar carteles". Esto, como todo el mundo sabe, no sirve para otra cosa que para llamar la atención de los pegadores, cuyo primer impulso es cubrir

La prohibición vino tarde, pero, como

Toda Persona que Camina Mucho

que tenga por las noches los pies cansados, con dolores reumáticos, con grietas, ampollas ú otras afecciones de los pies, debe tomar por las noches un baño de pies caliente en el que agregó un puñado de



SALES SANATIVAS

curativo seguro de todas las afecciones de los pies debidas a la transpiración excesiva. **TARBORATS** deja los pies sanos y listos para poder caminar mucho.

\$ 2.60 EL PAQUETE PARA VARIOS BAÑOS

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

EDIFICIO FUERA DE LINEA



En muchas calles de la ciudad existen construcciones antiguas fuera de línea, dejando sólo unos centímetros de acera, por la que apenas puede transitar una persona, pero donde esta falla municipal llega al colmo es en la calle Balcarce entre las de San Juan y Cochabamba, donde, como puede verse por la presente fotografía, existe un edificio antiestético que excede de la acera, viéndose obligados los transeúntes a marchar por la calzada con el inminente peligro de ser arrollados por un vehículo. El hecho de que el propietario de este inmueble acaba de "lavarle la cara" prueba que la Municipalidad no se ha molestado aún en intimarle para que ponga en línea su edificio.

Foto Padilla

las cosas largamente anheladas, llegó tal como todo el mundo la esperaba. Es cierto que no se produjo en una época de auge del cartel, pues, ahora, a principio de este año, no tenemos ninguna amenaza electoral que nos permita suponer que una de estas mañanas, al salir de nuestra casa, nos encontraremos con la pared cubierta de papeles, de tan variada especie, que nos produzca la más completa desorientación ciudadana. Decimos que la prohibición llegó tarde y es así, aunque tal afirmación requiere ser brevemente explicada. El proyecto que dió origen a la ordenanza en cuestión, fué inspirado hace varios meses, en pleno fervor partidario cuando el imperio del engrudo ejercía una absoluta tiranía. Fué entonces cuando a algún concejal se le ocurrió la muy lógica idea de evitar esos atentados a la propiedad privada, que en nada ni por nada se justifican. La oportunidad pasó, sobrevinieron los meses — esos interminables meses "de estudio", en que la maduración se produ-

la leyenda con un insolente cartelón.

Son precisamente los partidos políticos los que, llegado el momento, disponen de toda la impunidad imaginable para burlar las ordenanzas. Por eso la que comentamos carecerá de eficacia mientras no se observe un control policial estricto. A propósito, decía días pasados un comentarista periodístico, que para tales casos un vigilante podía ser más eficaz que la misma ordenanza.

En Buenos Aires ya es hora que se establezcan normas precisas para la fijación de toda especie de carteles. Esto está en muchas capitales de Europa y Norte América debidamente reglamentado. Existen lugares apropiados, en los cuales sólo es permitida la colocación de anuncios de propaganda, mediante una contribución previamente establecida, que ingresa a las arcas municipales. Debemos nosotros hacer lo propio. Con ello habremos ganado mucho en bien de nuestra cultura edilicia.

EL VALOR DE LOS ANUNCIOS SE FUNDA EN LA CIRCULACIÓN
ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO"

AGUA Y VISTINA

EN UN MINUTO!

se prepara con agua y VISTINA la mejor goma fijadora del cabello.
Pida Vistina en las principales farmacias: \$ 0.70 el paquete.
Depositarlo: Casilla de Correo 1585

Confesión de un desconocido

Por Conrado NALÉ ROXLO

Dibujo de Pintos Rosas

—Se lo explicaré, si puedo, pues no todo en la vida puede traducirse en palabras.

PINTOS ROSAS

diar mi reacción, es decir, para ver si reaccionaba de algún modo... Y nada. Cuando usted llegó, tuve una esperanza. "A ver—me dije—si ante este señor siento vergüenza." Pero en mí no se movió una fibra. Lo mismo me ocurriría si me pegasen. Ya una vez me dieron una cachetada delante de mujeres. ¿Usted comprende? Bueno, aparte del dolor físico, que no es nada, no sentí ninguna molestia. Nos batimos. Le di a mi adversario una feroz estocada, y ante su sangre, permanecí como usted ante la sangre falsa que se derrama en el teatro. Un teatro, eso es mi vida; un teatro en el que yo soy siempre espectador. El otro, el que actúa, el que lleva mi nombre, mi yo de carne y hueso, es como una figura de humo cuya dicha o cuyo dolor no me conmueven... No me conmueven como a todo el mundo en el momento en que se producen los hechos. Hay algo cambiado en el ritmo de mi vida...

—Pero, ¿usted sufre, ama, teme, odia de alguna manera?

—Sí, sí; pero de un modo absurdo. Verá usted; a fuerza de estudiarme he podido aclarar, en parte, el modo extravagante como funciona mi espíritu, digámoslo así. Escuche: cuando herí de muerte a un hombre en el duelo de que le hablé, nada sentí, pero siete años antes, estando conversando con un amigo en un ambiente agradable, di un espantoso grito, me cubrí los ojos con las manos, como ante algo horroroso, y sentí un profundo remordimiento y una angustia que me hicieron llorar...

—¿Y usted cree...?

—Sí; creo que sentí por anticipado la emoción que un hombre corrientes hubiera sentido siete años después en el momento del duelo.

—Pero cuando usted lloró, ¿sabía por qué lloraba?

—No; eran sensaciones independientes de toda realidad exterior, una cosa que me llegaba desde el fondo obscuro de mí ser. Y es que mi alma, mi alma, fíjese bien, estaba viviendo un instante del cual me separaban aún siete años. ¿Comprende? Pero no, nadie puede comprender... Otras veces me ocurre que una sensación o un sentimiento se me presentan mucho después que... No sé cómo decirlo... Le presentaré un ejemplo. Cuando tenía veinticinco años fui amado por una mujer hasta el delirio; por mí perdió su vida. Yo respondí a su amor con todas las palabras, con todos los gestos del amor; pero mi corazón para nada intervino. Tan visible era mi farsa, que hasta ella la notó, y se alejó de mí lado. Yo la dejé partir, indiferente, como si nunca más hubiera de pensar en ella. Y ahora hay días en que me invade una dulzura llena de inquietud, un arrobamiento inexpresable; siento que me elevo en una atmósfera ideal y que mi corazón se dilata de ternura hasta estallar en lágrimas... Es que sólo ahora estoy viviendo el gran amor de mi vida.

—Y en este momento, ¿qué siente?—le pregunté.

—Nada, absolutamente nada. A no ser un poco de temor de experimentar alguna sensación desagradable del pasado: es un miedo que no me abandona jamás. Es el mayor inconveniente—agregó sonriendo—de tener la vida y el alma fuera de horario.

Por la acera, bajo el manso sol de la mañana, pasaba un grupo de colegialas alegres e inquietas como pájaros. El contraste entre la confesión de aquel hombre y la vida de los demás, me angustió.

—Desde hoy—le dije—encontrará usted en mí un amigo, un hermano, dispuesto a acompañarlo siempre, a comprenderlo...

—Gracias—me respondió, a tiempo que arrojaba el cigarrillo;—gracias, pero su afecto me deja tan indiferente como este pucho. Puede ser que algún día sienta amistad por usted, pero eso será, tal vez, dentro de muchos años, cuando usted haya muerto... o haya muerto yo, pues creo que mi desgracia durará más que mi vida...

—Bueno, acepto. Siempre que usted tome algo conmigo y me deje pagar.

—¿Qué!—exclamamos a un tiempo el cajero y yo.

—Sí, señor—dijo el hombre, sonriendo.

Y sacó una cartera, que vimos, asombrados, contenía varios billetes.

Cuando nos hubimos sentado a una mesa, junto a la vidriera, mi hombre habló:

—Todo esto le debe haber parecido muy extraño, ¿verdad?

—Efectivamente..., y no puedo comprender... No estando usted borracho, pues no lo está.

—No; no estoy borracho... Ni loco.

—¿Entonces?

—Se lo explicaré, si puedo, pues no todo en la vida puede traducirse en palabras.

Su rostro tomó una expresión intensamente dolorosa, que me hizo decir, a pesar de mi curiosidad:

—Si le es molesto hablar...

—No me es molesto. Es que es difícil.—Después de una pausa, agregó:

—Toda la comedia que he representado en el café no tenía otro fin que buscarme a mí mismo. He dicho que no tenía dinero para que me insultaran y estu-

samente, como si el que estuviera dando el espectáculo fuera yo y no él. Pedí mi ginebra, y como notara que miraba hacia otra parte, lo observé a mi gusto. Representaba unos cuarenta años; de mediana estatura y muy delgado; vestía un traje ni bueno ni malo. Tenía el sombrero echado hacia atrás, descubriendo una frente amplia, pálida y surcada de arrugas. Su rostro, sombreado por una barba de dos días, tenía algo de extraño, trabajado y espiritual que me interesó.

El cajero seguía tratándolo de borracho y de sinvergüenza. Y él, como quien oye llover, mirando a otra parte. Seguí la dirección de su mirada y me di cuenta que había estado observándome por un espejo mientras yo lo examinaba.

Deseoso de terminar aquella situación, que se me hacía incómoda, dije: —Yo pagaré el gasto de este señor... si él me lo permite.

El hombre me miró fijamente. La expresión de sus ojos revelaba una gran curiosidad.

—¿Por qué va a pagar?—me preguntó.

—¿Por qué? No sé...

CUANDO regreso a casa, al amanecer, tengo por costumbre tomar la última copa en el café de la esquina. Generalmente, tomo mi ginebra apoyado en el mostrador, cambiando con el soñoliento cajero media docena de frases triviales y un saludo de viejo parroquiano con los cansados mozos que echan sus cuentas entre un desagradable ruido de monedas. No hago más que entrar y salir, pues me desagrada el largo salón con las mesas patas arriba y la luz eléctrica mezclándose con la indecisa claridad del día. Pero ayer me quedé mucho más tiempo que de costumbre...

Al acercarme al mostrador vi que mi sitio estaba ocupado por un hombre que, con una copa vacía delante, escuchaba, impassible, un sermón mechado de amenazas que le dirigía el cajero.

—¿Qué pasa, amigo?—pregunté al cajero.

—Este... sujeto, que toma, y después sale con que no tiene plata...

Miré al hombre de la copa vacía, y su actitud me sorprendió. No trató de disculparse, ni siquiera bajando la cabeza; por el contrario, fijaba en mí sus ojos, de un azul descolorido, serio-

Humorismo ajeno

EL CUENTO CÓMICO

El buen juez

Por Mauricio DEKOBRA

CONOCÍ en otro tiempo a un juez de paz que tenía la cabeza de mono y la sagacidad de un zorro. Era un original. Escuchaba la verdad a los humildes que comparecían ante él; se interesaba por sus declaraciones, y no daba sus fallos así como así.

Se llamaba Saturnino Labredelle. Coleccionaba pipas, estampillas e insectos. No escribía versos en sus ratos de ocio; pero en cambio, se hallaba componiendo, lenta y pacientemente, un estudio acerca de la cortesía. Una noche nos contó la siguiente historia:

— El año pasado administraba yo justicia en la sala de la alcaldía destinada a ello. Después de varios asuntos sin importancia, el ujier llamó a dos litigantes. Uno se llamaba Machenotte, y era granjero. El otro se llamaba Bellotín, y se dedicaba a la venta de ganado. Era un ente pequeño, seco como un mimbre y con un perfil deprimido de rata de albañal.

— "Dí la palabra a Machenotte, el demandante. Avanzó torpemente, dió vueltas a la gorra entre sus dedos gruesos e inhábiles, y comenzó: — Señor director..."

— "Le hice notar que yo no era director, sino juez de paz. Se turbó, tosió y volvió a comenzar:

— "Señor director de la justicia. Voy a explicar lo que pasó. — Tosió de nuevo, vaciló un poco y continuó: — Y bien; vea. Ese cochino me ha vendido un ternero que le he pagado. Ahora dice que es mentira.

— "Interrumpí al demandante:

— "Amigo; en este recinto no es necesario tratar de cochino a nadie. Arréglese para explicarse sin groserías inútiles. Escucho.

— "Señor director: no me parece una grosería tratar de cochino a un sinvergüenza que se atreve..."

— "Si continúa en este tono me verá obligado a..."

— "Le pido perdón, señor director. Vea. Lo que quiero decirle es que yo he comprado el ternero en ciento diez pesos. Concluido el negocio, le dije: Me vas a llevar el ternero hasta mi casa. Y le entregué los ciento diez pesos en billetes de cinco. Me dijo él:

— "Allá voy — y arreó con el ternero hasta mi casa, y allí exclamó: — Amigo, tienes que pagarme los ciento diez pesos.

— "Yo le contesté:

— "¿Has perdido el seso? Acabo de dártelos en el mercado. Él dijo: — No me has dado nada. Quiero mi dinero o me llevo el ternero.

— "Ahora, señor director, usted puede juzgar. Este cochi..., este sinver..., este sujeto se empeña en que le pague dos veces. ¡Qué rico tipo!

— "¿Tiene usted testigos? — pregunté.

— "¿Testigos? ¿Hacen falta testigos? No tengo ninguno.

— "Me volví hacia el vendedor de ganado.

— "Bellotín usted ha oído al demandante. ¿Ha recibido, sí o no el dinero? Jure decir la verdad.

— "El hombre se levantó, extendió la mano, y dijo:

— "Es un impostor. No he recibido un solo centavo.

— "¡Ah, cochino, puerco, pillastrón!... — dijo el granjero, furioso.

— "Interrumpí sus imprecaciones y declaré, volviéndome al público, que se componía de más de cincuenta curiosos:

— "La causa está abierta. La acusación de Machenotte contra Bellotín es insostenible, puesto que no tiene ningún testigo que confirme sus palabras. Pero Machenotte me causa la impresión de un hombre honrado, y tengo la impresión de que en este asunto pierde ciento diez pesos. Tiene, pues, derecho a una pequeña compensación, y propongo que hagamos una pequeña colecta a su favor. Yo la encabezo con cinco pesos. ¿Hay entre los presentes almas caritativas que quieran imitarme? Usted, Bellotín, ¿negará su óbolo a su desgraciado adversario?

— "El vendedor de ganado se levantó y respondió:

— "Señor juez; no quiero ser menos que usía. He aquí cinco pesos.

— "Tomé el billete de cinco pesos y fruncí el ceño. Me incliné sobre el billete; lo volví en todos los sentidos, lo miré al trasluz y, mirando gravemente a Bellotín, declaré:

— "Se atreve usted a exhibir dinero falso en un tribunal de justicia!

— "¿Dinero falso? — exclamó Bellotín, palideciendo.

— "¡Vamos, vamos! Bien sabe usted que este billete es falso. Va usted a decirme de dónde lo ha sacado, de lo contrario lo haré arrestar inmediatamente. Y será condenado a prisión perpetua.

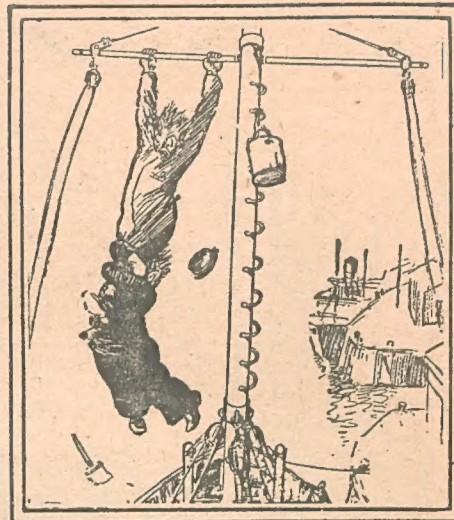
— "Bellotín temblaba como un azogado. Tartamudeaba. De pronto, confesó:

— "Señor... director; quiero decirlo todo. Si alguien es culpable de circular dinero falso, no soy yo, sino Machenotte, aquí presente, pues ese billete es uno de los que él me dió en pago..."

— "¡Ah! ¿De modo que usted declara haber recibido del demandante el importe de su ternero?

— "Sí, señor juez.

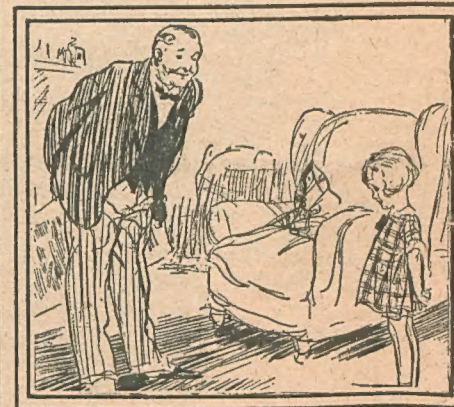
— "Eso es suficiente. Lo condeno, pues, a restituir el ternero a su legítimo dueño y le devuelvo sus cinco pesos. Y sepa usted que mi invención del dinero falso no fué más que un medio de obligarle a confesar.



— ¡Si no me sueltas te doy una trompada en la nariz!



— Dices que Arnaldo es un derrochador, pero debías haberte fijado que cuando tú estás con nosotros, él trata de apagar la luz...



— ¿Te has divertido mucho en la fiesta?
— Bastante. He estado durmiendo toda la tarde.



— ¿Qué te pasa, hombre? ¿Has descubierto la infidelidad de tu esposa?
— Peor. La compañía "La Infalible" ha perdido cuarenta mil pesos, y trescientos de ellos eran míos.



El artista. — ¿Quiere usted un retrato al óleo a la acuarela o al pastel?
El nuevo rico. — Nada de eso. Algo que cueste más.



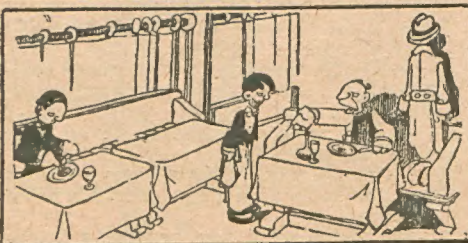
La niña (aburrida). — ¿Y todavía le pagan para que venga a enseñarme?



— Una palabra suya, y soy el hombre más feliz del mundo.
— Le diré algunas más: "No pierda lastimosamente el tiempo."



— ¿Es ésta la edición de 1640 de la Biblia de Gutenberg?
— Sí, señor, es esta... acabadita de salir de la imprenta.



— ¿Por qué el bife de ese señor es más grande que el mío?
— Porque usted toma el tren cinco minutos antes que él..., y no tendría tiempo de comer uno igual.



— ¿Qué tal has pasado la Navidad?
— Bien. Alguien tuvo la buena ocurrencia de regalarme nuevos discos de fonógrafo a mi vecino.



— No —
replicó. —
Seguramen-
te es la 71-
2-65 Creí un
momento....
El silbido
fue de lo más
parecido...

CIENTISTAS ALEMANES

La locomotora enamorada

Dib. de Quinterno

Por A. de KELLER

UN hombre joven se paseaba nervioso por las plataformas largas de la estación de Brindisi. No llevaba sombrero. Tenía poco pelo obscuro, la cara blanca, y mientras corría más que caminaba, se pasaba la mano sin cesar por los cabellos. Llevaba en la mano izquierda una valija grande que, según parecía, no contenía sino un pañuelo y un diario.

Daba la impresión de una persona que no sabe cómo portarse en una estación y llamaba la atención aun en estas plataformas que son conocidas como uno de los grandes puntos de encuentro del mundo. Cada vez que entraba un tren, se paraba el joven un momento, miraba la locomotora fijamente, con gran interés, mientras sus ojos relucían medio tímidos, medio furiosos.

Lytton Herring, que junto a mí miraba al extraño personaje, dijo:

— Podría ahorrarse muchas molestias si se tomara la de...

Lo demás no pude entender, porque en aquel momento entró con gran ruido el expreso del Simplón a la estación. La nerviosidad del momento nos hizo olvidar al hombre y sus raras costumbres. Subimos al tren, colocamos nuestro equipaje, buscamos unas cuantas cosas y quedamos sorprendidos de no haber olvidado nada. Cuando me volví, encontré al extraño personaje junto a la puerta, en un asiento de rincón, mirando al suelo.

Lytton Herring era un hombre alto y grueso que respiraba fuerte y se cansaba extremadamente llevando su equipaje. Además, tenía los brazos un poco cortos, y cuando iba a colocar su equipaje en la red, lo dejó caer sobre la cabeza del joven.

— Espero que esto no signifique ningún contratiempo — dijo.

Y al mismo tiempo se frotaba la nariz. Creyó de esta manera haber acertado el tono para expresar un interés cortés y de excusa; mas era una manera muy extraña de entablar conversación. El joven miró, distraído, se pasó la mano por los cabellos, y contestó:

— No es nada. Un episodio en una lar-

ga cadena de acontecimientos sin importancia.

— Usted debe viajar mucho — dije yo. — Su manera de considerar estos pequeños accidentes, por lo menos, hace supones que usted ha hecho muchos y grandes viajes.

Por toda contestación, sonrió y movió la cabeza.

Una hora más tarde el tren dejó atrás las últimas colinas. Entró en una planicie larga y estrecha, y parecía que la locomotora se sintiera libre de ciertas cadenas pesadas; soltó un pitido penetrante y corrió con doble velocidad por la dulce soledad veraniega.

Apenas se perdió el eco del silbido, se levantó el joven y se precipitó delante de nosotros a la ventanilla. Se inclinó afuera de tal manera, que sus cabellos fueron movidos por el viento como hierbas secas. Volvió a su asiento, y dijo entre dientes:

— Nada... No es nada... Tampoco puede ser algo...

— Usted parece nervioso — observó Lytton.

Estaba un tanto atontado y se miraba los pies, que acababan de pisar al joven desconocido.

— No — contestó el otro. — Fue tan sólo una idea... Brindisi... Roma... No, no... Seguro que no...

— Con estas palabras no gana la claridad del relato — dijo Lytton. — ¿Busca usted a una mujer? No es hora esta para que personas decentes paseen por las carreteras...

El joven volvió a sonreír, y su mirada franca y tranquila nos extrañó.

— No — replicó. — Seguramente es la 71-2-65. Creí un momento... El silbido fue de lo más parecido... Un poco más agudo...; pero 22-2-22 está en El Havre. Pregunté al empleado.

Un silencio pesado nos envolvió como un velo de neblina.

— Es una tontería. Se conoce a simple vista — opinó Lytton. — Sabemos menos ahora que nunca.

— Bueno — volvió a tomar la palabra el joven, y sus ojos irradiaron alegría. — Hable de Mary... 22-2-22. ¿Ustedes no

saben nada del asunto? Ustedes son extranjeros. Mary es ella... y 71-2-65 es, pues, la locomotora enamorada.

Lytton cayó, sin poder hablar, en las almohadas de su asiento, y se frotó la barba.

— No me gusta esto — murmuró después de algunos momentos.

— Creo que por hoy no ocurrirá ningún accidente — dijo el joven en tono consolador. — En las próximas veinte horas no se encontrarán.

— De tal manera, se alivia la situación considerablemente — contesté, tranquilizado.

Lytton se encolerizó, y gritó:

— ¡Bueno! Yo soy una persona decente, y de ninguna manera puedo comprender que locomotoras enamoradas corran por el mundo y pongan en peligro la vida de ciudadanos respetables. ¿Qué diablos quiere usted decir?

— Lytton — advertí yo, — esa no es la manera de pedir un favor a un compañero de viaje.

— ¡Tienes la vista de un águila! — me dijo mi amigo. — Pero si su madre, veinte años atrás, le hubiera pegado como es debido, hoy sería un agradable compañero de viaje.

— Escúchenme — interrumpió el joven. — Les contaré el asunto.

Se pasó nuevamente la mano por la cabeza, y empezó a referirnos la historia más inverosímil que hasta la fecha habíamos oído. Comenzó poco antes de entrar el tren al gran túnel de Bernalda, y me acuerdo muy bien cómo miraba angustiosamente a su alrededor cuando el silbido de la locomotora interrumpió el silencio profundo.

— Soy ingeniero — dijo, — ingeniero de máquinas, y trabajé muchos años en la línea del expreso del Simplón, hasta que ciertos acontecimientos extraños e inexplicables interrumpieron mi carrera.

Sacó un librito de anotaciones del bolsillo, y habló monótonamente, como si leyera en una memoria preparada de antemano.

El 22 de junio de 1924 descarriló el rápido cerca de Milán y chocó con el expreso que estaba parado en la tercer línea de la izquierda. El 6 de agosto de 1924 la locomotora del rápido del Simplón traspasó la pared delantera de la estación de Lyon en París y chocó con el expreso parado detrás de la misma pared... El 12 de diciembre de 1924 saltó la locomotora del Simplón un paredón erigido contra las avalanchas de nieve, subió una escarpa por la cual acababa de pasar el rápido en dirección al sur... El 5 de febrero de 1925...

— ¡Basta! — interrumpió Lytton, visiblemente enojado. — ¿Qué significa este relato en el que usted confunde las aventuras de un Ulises con las peripecias de algún maquinista borracho?

El joven meneó la cabeza. Parecía ignorar las aventuras del héroe griego.

— Quise contarles únicamente los hechos... Bueno, pues estos accidentes se repitieron siete, no catorce veces.

— Todo tráfico exige sus sacrificios y molestias — opiné. — Por supuesto que los maquinistas fueron despedidos y los culpables...

— No — contestó con firmeza el joven. — Aquí no hubo culpables. ¿Comprenden ustedes el asunto? ¡Dios mío! ¿Cómo explicarles esto? Siempre ha sido la locomotora 71-2-65 que corrió detrás de la 22-2-22... La seguía como un joven a una muchacha... ¿Se dan ustedes cuenta ahora?

Lytton se recostó, y arrugó el ceño.

— ¡Santo Dios! — dijo, malhumorado. — Si usted sigue charlando así, habrá que buscar un abogado para que administre sus asuntos...

— Los muchos accidentes — pregunté — ¿no dejaron ninguna huella en las locomotoras?

— No — contestó el joven. — Siempre escaparon milagrosamente de la destrucción.

Lytton quedó callado; sus ojos brillaron furiosos y sus manos tradujeron extrema nerviosidad.

El joven siguió hablando:

— Los ingenieros estábamos desconcertados; trabajábamos día y noche, y ya perdíamos confianza y fe, hasta que por fin un hombre nos dio la clave del misterio. Fue una casualidad, como las hay tantas en la vida, pero nos explicó todo y a todas nuestras preguntas supo dar una contestación satisfactoria. Separamos las locomotoras, es decir, las hicimos correr por distintas vías, y desde entonces no se registró ningún accidente más. De ello hace tres años ya, y todo sucedió en el sur de Francia, en Lyon... Los provenzaes llamaron a la 71-2-65 "la enamorada". Es difícil explicar lo que los ingenieros pensábamos del asunto.

El joven se quedó un rato sin decir nada, jugó con sus manos hasta que Lytton dijo:

— ¿Qué casualidad rara! Creí que estas cosas ya habían pasado de moda...

— ¡Sí! Contestó el joven. — Yo tampoco me supe explicar de ninguna manera el curioso asunto, hasta que encontré a Ballyragget... ¿Conocen ustedes a Ballyragget? ¿Al ingeniero irlandés?

Como nadie le contestó, prosiguió el desconocido:

— Los hechos parecerán en el primer momento absurdos. Para uno que no entiende...; pero si uno ha pasado toda su vida entre máquinas, cambia el aspecto de las cosas. Al fin de cuentas, la máquina no es sino un ser bestial, un ente grande, fuerte, brutal, que, como todo animal, corre, respira, envejece... ¿Pueden ustedes darse cuenta de que un ser de esta clase tenga su vida interior?

Lytton se hizo el cortés, y contestó:

— A mí, personalmente, me parece que es algo extraordinario, pues son cualidades raras y extrañas para una materia muerta.

— Ciertamente... Extraordinario... Pero tengan ustedes presente — continuó nuestro compañero — que nosotros vemos a la máquinas como a todas las cosas en un solo plano de átomos. En uno solo... Si se diera vuelta a este plano tan sólo por la parte del espesor de un pelo, ¿saben ustedes lo que se vería entonces?

Su voz tenía el timbre de una firme convicción y rectitud. Lytton y yo nunca habíamos oído hablar de un plano de átomos. No dijimos, pues, nada y miramos extrañados el paisaje que se nos presentaba por la ventanilla. Se hizo obscuro y vimos las primeras luces encendidas acá y allá en una que otra casa de campo.

— Les contaré todo — siguió el joven — tal cual lo supo Ballyragget. Entonces se darán cuenta de muchas cosas... Ballyragget, ése sí que fue un hombre... Ustedes saben que las partes de una máquina se fabrican en distintos sitios. Y es también sabido que las mejores calderas del mundo se hacen en Limerick o en Glasgow... ¡Calderas! El corazón de la máquina, el alma, los sentidos...

"Hace cinco años vivía en Limerick un hombre, un fundidor. Se llamaba Gillow

(Continúa en la pág. 30)

SIEMPRE HAY Glaxo y Ostelin

si su farmacia no los tuviera, pida a otra o escriba al Representante:
Ch. C. Richardson. Cangallo 1574, B. Aires. - U. T. 3010, Riv.

Nuestros Egresados



M. Rosalba Pedemont
Contador Mercantil
Corrientes 332-Mendoza

Procurador Universitario
Contador Judicial
Balanceador
Contador Mercantil
Tenedor de Libros
Secretario
Taquígrafo
Perito Calígrafo
Derecho Civil
Derecho Comercial
Caligrafía y Ortografía
Práctica Judicial del Contador
Cálculo Mercantil
Dibujo General Artístico
Rótulos y Letreros

Gratis y sin compromiso enviamos el manual

Imítelo Vd. también aprovechando
las ventajas de la

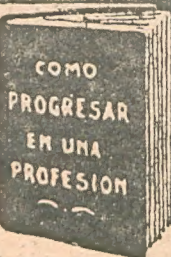
Enseñanza por Correspondencia

Dibujo Arquitectónico Perito Electricista

Constructor Chauffeur

Perito Mecánico Avicultura

Marque con una x el curso que le interesa.



ESCUELAS COMERCIALES por Correspondencia

Avenida de Mayo 1064 - Buenos Aires

Nombre

Calle N°.....

Localidad F. C.....



Por Mar

o por el aire, por
borrascosos que
sean estos viajes,
usted puede go-
zarlos en todo mo-
mento.

Cura Para El Mareo

los médicos más famosos así co-
mo los viajeros más distingui-
dos, del mundo entero reco-
miendan el uso de Mothersill's.

The Mothersill Remedy Co., Ltd.
New York Montreal
Paris London



Por Tren

o automóvil, el
uso del Mother-
sill's es su Garan-
tía, tendrá así
usted un viaje
completamente
agradable.



Cuando Vd. quiera estar segura del buen resultado de
su teñido, use un colorante garantizado por muchos años
de éxito como lo es el

SUNSET

que le ofrece la mayor variedad de colores de moda; es
el más fácil de usar y no mancha las manos ni los uten-
slios.

Las telas teñidas con SUNSET tienen la apariencia de
recién compradas.

"MUNDO ARGENTINO"

vende las fotografías personales
publicadas en sus páginas.

RIO DE JANEIRO 252/62

Unión Telef. 60-1021-1022

Curiosidades, rarezas y extravagancias

La captura de cocodrilos vivos no
es empresa fácil. Sin embargo,
pueden lograrla algunos malayos
que se valen de anzuelos muy re-
sistentes, cebados con un mono
muerto. Engañan con ello al terrible
sauro y lo reducen a la impotencia des-
pués de fatigosa lucha, pues para suje-
tarle hacen falta fuerza muscular y va-
lor a toda prueba.

La mayoría de los accidentes calleje-
ros en las ciudades populosas del globo
se producen de tres a cuatro de la tarde,
según puede comprobarse por la esta-
dística.

Llaman siempre la atención los obje-
tos que en la obscu-
ridad quedan ilumina-
dos, como los re-
lojes, las perlas, flo-
res y adornos usados
en las revistas de
teatros. Esto se con-
sigue dando a los ob-
jetos un baño de sul-
furo de calcio, bario,
estroncio y cine, los
cuales producen el
efecto de fosfores-
cencia tan admirado
por los profanos en
materia de química.

Se veneraba al es-
carabajo en Egipto
como símbolo del Sol,
que era el más po-
deroso de los dioses,
y como animal má-
gico.

Simbolizaban tam-
bién al mundo, por-
que sus excrementos
tienen forma de glo-
bo; a la generación
porque sepulta las
pelotillas donde en-
cierra sus hueveci-
llos; al valor, por su
fuerza muscular, y a
la luna por los cuer-
nos que ostenta.

Los negros de Gui-
nea pegan a sus fe-
tiches cuando no se
cumplen sus deseos,
y los esconden cuida-
dosamente en la cintura cada vez que
cometen algún acto reprobable, para
que el fetiche no pueda verlos y casti-
garlos luego en consecuencia.

Las islas de Pascuas pertenecen hoy
a Chile. En ellas dejaron los naturales
unas doscientas estatuas de seis a once
metros que pueden verse todavía en pie
o tumbadas, rotas o intactas. Una de
ellas alcanza a veintitrés metros, pero
el escultor, quien sabe por qué motivo,
la dejó sin terminar. Estas estatuas eran
ídolos rojos, por estar talladas en lava
pura. Cada una tenía un nombre que no
han olvidado los ancianos, aunque van
transcurridos más de dos siglos desde que
fueron hechas.

La paz doméstica no se altera en al-
gunos distritos del Indostán, gracias a
una sabia disposición de la ley. Está
prohibido a la suegra dirigir la palabra
a la nuera, aun cuando viva bajo su
mismo techo, y la infracción del regla-
mento trae su separación del hogar del
hijo.

Así como entre nosotros el volver la
espalda a alguien significa la mayor
prueba de menosprecio, se considera sig-
no de respeto en algunas islas del Pacífi-
co. La presentación de frente ante un
jefe o superior, es allí calificada de des-
acato y castigada con toda severidad.

Hoy consideramos sinónimas las pa-
labras "danza" y "bailé". Nuestros bis-
abuelos establecían gran diferencia entre
las danzas, admitidas por su gallardía y
donaire, y el baile merecedor de serios
anatemas. La diferencia estaba en que la
danza era grave y mesurada, lucíendose
en ella, más que nada, la destreza de los
pies, mientras los bailes eran retozones,
triscadores y revoltosos, con agitación
continua y picaresco traqueteo.

Entre muchas razas es común la aver-
sión a los mellizos. Tanto los australia-
nos como los mejicanos y los indios de
América Septentrional, siempre que na-
cían gemelos mataban uno.

En muchas granjas inglesas se ha ex-
perimentado la identificación del gana-
do de una manera original. Consiste en
tomar la impresión de los morros del
animal, sacando a las vacas, bueyes y
toros, lo que pudiéramos llamar las "im-
presiones morrales".

Una original manera de ganar la mano
de una joven rusa fué puesta en prác-
tica por dos enamorados suyos. Eran no-
tables jugadores de ajedrez y resolvieron

dirimir su rivalidad
sobre el tablero, con
la condición de que
el vencido se ausen-
tara inmediatamente
del lugar. Dos días
duró la partida, cuyo
resultado fué... ta-
blas.

Sin cejar en su em-
peño, los dos enamo-
rados se aprestaron
para la nueva parti-
da, cuando recibie-
ron la noticia de que
la elegida de su cora-
zón acababa de pro-
meterse a un tercero.

Escribe Loyer que
para convencerse de
si un negro dice la
verdad, basta mez-
clar cualquier cosa
con un poco de agua
y mojar un bocado de
pan en el líquido, y
mandarle que se co-
ma o beba tal sub-
stancia en prueba de
veracidad. Si no ha
mentido, no tiene in-
conveniente en hacer-
lo en seguida con to-
da rapidez, pero si
miente, no toca ni al
pan ni al agua, cre-
yendo que morirá al
punto como si jurase
en falso.



Es indudable que los modernos mé-
todos de limpieza de chimeneas,
han puesto fin a los primitivos,
tan peligrosos y sucios. No obstan-
te, Walter Clark, el más viejo lim-
piador de chimeneas de Providen-
ce (Estados Unidos) se niega a
acatar las leyes del progreso y está
dispuesto a morir bregando en su
viejo y sucio oficio

Foto Herbert Photos

Cuando los niños
nacían en Yucatán, era costumbre dejar-
los solos en un sitio sembrado de cen-
izas, durante la noche. A la mañana si-
guiente se examinaban las huellas del
animal que había pasado junto a él y
se elegía ese animal como dios del niño,
siempre que la criatura hubiese resistido
con vida a semejante prueba.

Ningún anciano se ofende en la China
cuando se le regala un féretro. Por el
contrario, manifiesta gran alegría ante
el fúnebre presente, especialmente si
sufre de precaria salud.

Después del vino, el licor más antiguo
que se conoce es el "hipócrates", cuya
fórmula se debe a Hipócrates. Consistía
en vino blanco, dulcificado con miel, al
que se añadía una infusión de canela
para perfumar la bebida.

Hay un grave prejuicio acerca de los
instrumentos de viento. Se les supone
perjudiciales para los pulmones, cuando
por el contrario ejercen sobre ellos una
acción benéfica. Tal lo comprenden al-
gunos médicos que recetan a sus pacien-
tes ejecutar en dichos instrumentos, gra-
duándoles el esfuerzo según los casos
de que se trate.

La jalapa, medicina por todos cono-
cida, es la raíz de una ipomea que crece
en las inmediaciones de la población de
Jalapa, en Veracruz, y que los indígenas
de la región llevan a vender a varios
centros. Algunos comerciantes monopolizan
allí la compra de ese artículo, que
pagan a precio irrisorio a los infelices
indios. Anualmente exportan unos 150
mil kilos de jalapa.

Es de temer que se extirpe pronto la
planta, pues solamente se conoce la va-
riedad silvestre, y los indígenas la arran-
can donde la encuentran sin preocu-
parse de hacer nuevas siembras.



— Eso mismito l'estaba diciend'hoy a mi Nicandro. No es posibl' echar íntegro sobr'el lomo del hombre, el niño muerto de las responsabilidades...

BOCETOS PORTENOS

Como ternero mamón

Dibujo de González Fossat

Por Goyo ARROYO

CASI una docena de damas se hallan reunidas en casa de doña Emerenciana, convocadas por ésta para deliberar sobre trascendentes asuntos. Hace de salón el patio único de la casa, atiborrado de tientos con diamelas, hortensias y jazmines del país.

Doña Emerenciana. — Sí, pues, mis queridas amigas y correligionarias. En est' época de renovaciones concomitantes y de profundizaciones enjundiosas, la mujer debe tomar su puesto en el pescante del timón conducente; debe arremangarse y hacer punta en la dura fajina restauradora.

Doña Egista. — Eso mismito l'estaba diciend'hoy a mi Nicandro. No es posibl' echar íntegro sobr'el lomo del hombre, el niño muerto de las responsabilidades. ¡Me adhiero, pues, con todas las hornayas del entusiasmo encendidas, como se adhieren mis caracterizadas amigas, que al efeto he tráido a esta sesión luminosa!

Doña Gaudosia. — ¡Chas gracias, misia Egista!

Doña Violante. — Lo mismo digo por lo que a mí respeta, prometiendo dende y'arrimar la sardina de mis entusiasmos a la brasa incandecente de la fe, de la esperanza y de la caridad qu'hemos d'encender en est' asamblea.

Doña Tarsila. — Voy a permitirme discrecionar al respeto, entendiendo que d'esta manera encero el pavimento de l'oratoria para que las concreciones de las amigas y correligionarias se deslicen como por encima de una cáscara de banana. En efeto: los políticos de la nueva sensibilidad, que son nuestros diños esposos, deben encontrar en nosotras una secundación corroborante, que pal caso vendr'a ser como el adobe de la pierna de cordero que se manda al horno de la panadería. ¡He dicho!

Doña Violante. — Hago mías las rutilosas palabras de la señora, y agrego que las damas radicalas de San Juan Evangelista debemos dar el ejemplo inmaculado a las matronas de la república, constituyendonós en corporación, para hacer... ¡Qué les parece, mis amadas cólegas y amigas, que hagamos una vez constituidas?

Doña Emerenciana. — Podríamos formar un' asociación benéfica.

Doña Egista. — ¡Me opongo! La monserga de la beneficencia está como trapo de cocina de fondín, de venid'a menos.

Doña Tarsila. — Las copetudas del régimen la dejaron que no hay por ande agarrarla.

Doña Violante. — Debemos inventar algo que sea digno conubio de las realizaciones cuspidiosas que serán encomendadas a los hombres que nos tienen por esposas.

Doña Egista. — Deberíamos fundar una sociedad de conferencias, pa educar al pueblo, pa yevan al pueblo sediento

de cultura y hambriento d'ilustración, el pan bendito de la ciencia y el agu' asucarado del saber, que n' ocupa lugar...

Doña Gaudosia. — Disimule si l'interrumpo, dona Egista, pero p'algo me ha de servir el ser esposa de un futuro cónsul... Se me hace qu'eso sería poco diplomático. Sería yamar inorante al pueblo, y... vaya que s'enoje...

Doña Egista. — Y si s'enoja tendrá dos trabajos. ¡Qué caray!

Doña Tarsila. — Estoy de acuerdo con usté, misia Egista... P'algo estamos por ocupar las posiciones condutivas del país.

Doña Gaudosia. — ¡Me opongo!... Las mujeres tenemos una misión de unión y benevolencia en la tierra, y debemos resinarnos a cumplirla, ni anque se'a sangre y juego. ¡Y al que no le guste que reviente!

Doña Tarsila. — Pero debemos alvertir que l'estamos tomando el puesto de la yegua madrina a la tropiña de los acontecimientos, porque, quien más quien menos de nosotras tiene, al caer la breva de un puesto pal marido, y algunas tendremos que salir del país en cumplimiento de la misión desteyante confiada al marido, y yegao ese caso, l'entidá que planeamos s'iría al diablo, por un decir.

Doña Violante. — En yegao el caso, yevaríamos a Uropa o a las Américas del Norte, o ande sea, la representación imperiosa de l'entidá.

Doña Egista. — ¡Apoyao! ¡Ande vaya una de nosotras, deb'ir colgar a nuestra cintura generosa el plumero aventador de las telarañas del pasao oprobioso!

Doña Decorosa. — ¡Nuestr'ación deb'estenderse como mancha de asaita en delantal de cocina!

Doña Egista. — Mi Nicandro tiene promesa de don Hipólito de un puesto representativo dentro de la república. Ande fuera yo, seré com'un'hijuela de l'asociación.

Doña Emerenciana. — En cuanto a mi Marciano, estoy en condiciones de declarar que el presidente le ha rogao que acete un cargo de responsabilidad en l'interior, después de haberle rechazao mi Marciano seguiditas, las intervenciones de San Juan y Mendoza.

Doña Decorosa. — Antes que nada, nos debemos a la causa. Somos las compañeras anegadas de los hombres que afloran por fin del oscurantista marasmo de l'astención anónima; de los don Nadies de ayer, que mañana serán don Todo. Pongamonós a l'altura d'este proceloso momento histórico y fundemos una sociedad que sea de provecho pa la patria y pa l'humanidá... La de protección al inmigrante, por ejemplo.

Doña Emerenciana. — ¡Del extranjero? ¡Hum!... Eso es criar cuervos, che... No sabés, vos. Muy mansitos,

(Continúa en la pág. 29)



Nadie mejor que la mujer misma

puede valorar su delicado organismo y experimentar las consecuencias de los males a que está expuesta por razones propias de su sexo.

Por eso las que han encontrado la mejor forma de cuidarlo - las irrigaciones diarias de Lysoform - lo propagan a todas las mujeres con estas sabias palabras de una célebre higienista moderna:

"Lysoform equivale a salud perpetua, pues es tan alto su poder bactericida, que anula eficazmente todos los gérmenes que destruyen nuestro organismo"

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

En las farmacias de la Argentina y Uruguay
Use en el tocador
el Jabón al Lysoform



Aproveche sus horas libres

Usted que dispone de sus horas libres y que son absolutamente SUYAS debe aprovecharlas para conquistar una excelente posición; DINERO, VERDADERO ÉXITO EN LA VIDA.

Tanto en su profesión actual como en cualquier otra en que quiera especializarse, hay siempre puestos espléndidamente remunerados que esperan a los hombres más capaces.

La oportunidad sólo se presenta al que sabe. Usted debe prepararse para cuando llegue el momento. Puede hacerlo sin robar ni un solo minuto a su trabajo, dedicando al estudio aunque solo sea una hora por día, en su propio hogar, inscribiéndose en uno de los cursos que solamente enseñan por correo las

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Desde hace 37 años, en las oficinas, comercios, bancos, minas, ferrocarriles, y en todas las empresas del mundo entero, consiguen nuestros alumnos grandes progresos.

Entre los cursos que enseñamos figuran: Comercio y Propaganda, Contabilidad, Taquigrafía, Electricidad y Vapor, Ingeniero Electricista, Maquinista Ferroviario, Matemáticas, Dibujo Mecánico, Ingeniería Civil, Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo, Automóviles y Motores de Explosión.

IDIOMAS: Inglés, Francés y Español, con equipo fonográfico para imprimir las lecciones.

Pida informes y la revista "La Tenacidad" con las bases del concurso que se celebra en ocasión del 37º aniversario de la fundación de estas Escuelas.

ENVÍENOS HOY
MISMO ESTE
CUPÓN PARA
ASEGURARSE
POSITIVOS
ADELANTOS EN
EL AÑO 1929

Escuelas Internacionales

Av. de Mayo 1396 - Bs. Aires

Nombre.....

Dirección.....

M. A. - 7008



LA TORTURA DE LA CIÁTICA

ALIVIADA POR ESTE MEDIO FACIL

Los que padecen los dolores crónicos de la Ciática, el Lumbago o el Reumatismo, ya no tendrán que malgastar su dinero en infructuosos experimentos con la esperanza de obtener mejoría. No hay necesidad de seguir sufriendo. No es menester gastar dinero en medicamentos desconocidos. Vea Vd. a su farmacéutico y consúltelo sobre las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, el remedio que lleva la fórmula impresa sobre la caja. Él conoce todos sus ingredientes y puede decirle que han sido combinados especialmente con el fin de eliminar del cuerpo el dolor y ayudarlo en sus esfuerzos para recobrar el vigor y la salud.

Compre una caja de Píldoras De Witt. Al haber tomado la primera dosis, Vd. notará que le hacen bien y comprobará, para su propia satisfacción, lo que tantos otros han comprobado.

Estamos convencidos que con este tratamiento legítimo, tomado con regularidad, Vd. dejará de sufrir. Durante 40 años las Píldoras De Witt han sido recomendadas por los médicos, los farmacéuticos y el público, como inestimables en todas las formas de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Ácido Úrico, Desórdenes de los Riñones y

de la Vejiga. No es sino a causa de su inmensa popularidad que las Píldoras De Witt han sido imitadas. Para su propio bien, rechace toda imitación.

Nosotros le hacemos un ofrecimiento gratis, para ponerlo en camino de recobrar la salud. Sabemos que si Vd. comienza un tratamiento con este remedio simple y eficaz, las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, sus dolencias desaparecerán. Solicitenos un suministro gratis para ensayo. No titubee en aceptar este ofrecimiento excepcional. ¿Por qué continuar dolorido, cuando esta oferta gratis lo pondrá en camino de recuperar la vitalidad y el vigor perdidos?

Escriba su nombre y dirección sobre una hoja de papel o una tarjeta postal y remítalo a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. MA. 1), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires. En seguida le enviaremos un suministro gratis para ensayo de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Alivio para
Ciática,
Reumatismo
Dolor de
Espalda,
Desórdenes de
los Riñones,
y de
la Vejiga

ENSAYO
GRATIS
A TODO
PACIENTE



Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

F 2614

Espigando en los libros nuevos

DE "LOS JUEGOS"

AL MAESTRO QUE SE MURIÓ

¡Se murió el maestro!...
Se cerró el colegio
y todos los niños seguimos, formados,
el coche de todos hasta el cementerio...

Guardapolvos blancos,
muchos guardapolvos
tras el coche negro...

Muy viejo el maestro...
Enseñaba poco;
pasaba las tardes
contándonos cuentos...

Por dos o tres días
se cerró el colegio.

Hoy ya nos dió clase
el maestro nuevo.

Todo está cambiado.
Cuelgan de los muros
carteles modernos
frutas, animales,
todo de colores
alegres y frescos...

¡Pobre maestro viejo
pasaba las tardes contándonos cuentos!

JUAN JOSÉ MOROSOLI

DE "EL PASTOR DE ESTRELLAS"

CANCIÓN DE LOS BARRIOS DEL SUR

Barrios en cuyos patios aún crecen jazmineros,
aeros coloniales que besa el viento sur;
ventanas que veían pasar los mazorqueros,
rejas que acariciaron las ramas del ombú!

Barrios del tiempo viejo, que arrullan las campanas
antiguas, mientras duermen San Teimo y Montserrat;
callan las serenatas de las noches lejanas,
no hay negros en la Plaza de la Fidelidad.

¿Qué voces aún despiertan la calle del Pecado?
Aún vaga, rojo espectro, Cuitiño en su cuartel;
el Hueco de las Ánimas se acuerda del pasado
y el viento sur agita sus sauces otra vez.

Borrosas pulperías, sonoras de guitarras.
¡Oh tardes de otro tiempo!... Fué aquí que se lloró,
en los antiguos patios, bajo las verdes parras,
la muerte de Camila por el Restaurador.

Fué aquí que la "Diamela" del viejo Echeverría,
—mientras el toque de ánima dobló en la Concepción—
al son de una vihuela doliente, humedecía
pupilas de porteñas con lágrimas de amor...

¿Qué abuelos inmortales amaron y soñaron
en estas casas viejas que guarda el barrio sur?
Quizá, en las noches claras, sus sombras regresaron,
ardientes e invisibles, del barrio en la quietud...

¡Oh barrio del recuerdo, oscuro y olvidado!
Suspiro cuando pienso que un día has de morir...
El corazón porteño, el alma del pasado,
romántica y ardiente, está guardada en ti.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

DE "EL HECHIZO DE UNA SOMBRA"

LA PUERTA

Llegué con paso trémulo; latía
veloz el corazón; de rencor llena
yo sólo en ese instante percibía
la duda que a las almas envenena.

¡Qué amarga incertidumbre! Con sigilo
escalé los peldaños, y, azorada,
vi todo aquello en tenebroso silo,
vi mi única esperanza arrebatada.

—Allí, tras esa puerta— me dijeron—
verás tu dicha doblegarse mustia...
Y esos labios infames no supieron,
qué ineluctable despertó mi angustia.

Y yo escuché con decidido alarde
la vil acusación; mas luego, yerta,
temblé de espanto y me encontré cobarde
acechando tu culpa en una puerta.

Creí desfallecer, mas en seguida,
mis manos retiré de los cerrojos;

sangrando estaba aún mi abierta herida
y empapados de lágrimas mis ojos.

Así, toda dolor, desesperada,
con un arranque lleno de demencia,
quise franquear la puerta, demudada
sin alma, sin razón y sin conciencia.

Fué un impulso fugaz, y el alma mía
vuelta a la realidad, huyó temblando,
portadora eternal de la agonía
de un amor que la estaba esclavizando.

Llevábase esa puerta ante los ojos,
pues en vano los párpados cerraba;
y sentía en las manos los cerrojos
que cual hierro candente las quemaba.

Y veo, desolada y abatida,
deshecho mi intelecto, el alma yerta;
y junto a los espasmos de la herida
la sombra sepulcral de aquella puerta.

ALCIRA BONAZZOLA.

DE "PARVAS CHICAS"

"GAUCHO SOL"

Lucha el Sol en retirada,
de un tajo degüella al cielo
y la sangre que va al suelo
deja una mancha morada.
La noche, en su atropellada,
pone una venda en la herida,
mientras el Sol, en su huida,
va bajando atrincherao,
pa salir por otro lao
y pegarle una embestida.

La noche hace un alto y calla;
y al creer que el Sol va en derrota,
tiende su carpa grandota
sobre el campo de batalla.
Forcejeando entre una malla

que forman nubes cenizas,
miles de estrellas pesquisas
ajerean la techumbre,
como si fuese una lumbre
que al salir se hiciera trizas.

Cae de chasque al campamento,
vichando por la barranca,
la luna, que es como blanca
bandera de parlamento.
Se abrillanta cuando el viento
despeja la inmensidad
pero el Sol que ya no está
pa dar cuartel ni resuello,
vuelve tocando a degüello
y triunfa su claridad.

ATILIO SUPPARO.

Cómo recibimos y tratamos a los inmigrantes

LA ARGENTINA, TIERRA DE PROMISIÓN.—UN ALBERGUE SIMPATICO Y EXCELENTE.

Por Josefina CROSA

AMÉRICA, especialmente la República Argentina, continúa siendo para la pobre humanidad europea, ávida de espacio y de bienestar, el mismo El Dorado mágico que obsesionara ahincadamente al codicioso campesino de hace siete u ocho lustros.

Las dilatadas llanuras pampeanas, feraces y vírgenes, el litoral tentador y ubérrimo y nuestras playas hospitalarias y abiertas como un regazo materno a todos los seres de buena voluntad que quieran ampararse, encierran todavía esa prodigiosa lámpara de Aladino, cuyos tesoros deslumbran a través de ambos océanos y atraen pecadoramente como el irresistible canto de las sirenas.

¡América! Señuelo poderoso, espejismo áureo, en pos del cual nada pueden ni las raigambres ardientes del terruño ni los hondos afectos familiares, ni la serenidad de la hora presente, y cuyo incienso perturbador y febril emborracha y alucina a los espíritus simples. Las familias se desmiembran rudamente. Primero es el padre el que deserta. Este hueco hace tambalear el hogar humilde y prender en el ánimo de su compañera indefensa un soplo heroico.

El primer desencanto rudo y hondo enmudece al inmigrante ausente. La lámpara del Aladino fantástico reverbera, burlona, cada vez más distante, y a cada golpe de azada, las manos callosas del campesino sepultan sus ilusiones muertas.

Entretanto, la ansiedad de la espera crece. En vez de las cartas rebosantes de billetes

Pero ya entre los pliegos que surcan el mar rumbo a la aldea agazapada en un valle o en una montaña, en vez de lamentaciones van algunos billetes arrugados, pringosos de tierra y sudor, pero esponjados de optimismo. ¡América grande!

Poco a poco la deserción se intensifica, forma una cadena de recios eslabones, entroncada a una libreta de banco. El primogénito primero, después el segundo, luego la muchachota fornida y mofletuda, y otro, y otra más.

Sólo queda la madre, desconfiada y huraña, aferrada con uñas y dientes al terruño, como esas palomas viejas y desplumadas que entibian melancólicamente el nido deshecho. ¡Imposible atraerla! Todo el escepticismo del mundo cabe en su corazón ya lapidado.

En vano se insiste, se ruega con la elocuencia poderosa de una remesa abundante, de una fortuna que ya no le interesa, y que apelo-tonada en el ángulo de un pañuelo, irá a estancarse en el fondo de un arca.

Otras, en cambio, en cuyos corazones, por un resquicio traicionero se les infiltró el contagio, acuden al primer llamado, tenaces, sin mirar hacia atrás, seguras de que, como a la mujer de Lot, una tentación las detendrá en el camino. Y son ellas, estas admirables mujeres, ¿qué importa de dónde? — el alma de la mujer heroica es universal, — las que juntan su hombro al de su compañero, y en tierra extraña, en lengua extraña,

bajo cielo extraño, se entregan con todo el ardor y la nobleza de que son capaces a fructificar un puñado de fe.

EN EL HOTEL DE INMIGRANTES

LAS he visto; verdaderas heroínas de dramas escritos por la mano descarnada de la miseria. No vienen atraídas por ninguna promesa seductora, por ninguna realidad risueña, bajo ninguna tutela familiar que les abra camino. No. Este montón de mujeres astrosas, desgredadas, cargadas como árboles grávidos por otro montón de chiquillos astrosos y desgredados, vienen espoleadas por la necesidad, sin otra brújula ni apoyo que la espalda del fornido compañero, demasiado mocetón para comprender la tragedia que los envuelve.

No tienen más haber ni más crédito que una inconsciencia enorme, una irresponsabilidad casi infantil. Son rusas y polacas en su casi totalidad; rubias y blancas, pero atrocemente sucias, descalzas algunas, cubiertas de trapos remendados y anudadas las cabezas por un pañuelo. Charlan y ríen despreocupadamente, rodeadas por sus criaturas, sanas y lindísimas, y por sus hombres, recios y rubios también.

Y bajo el sol nuestro, en este jardín ciudadano, que es un retazo de parque inglés, este exótico grupo de campesinos arracados de un libro de Gorki o de Raymond, que tienen como telón de fondo el abigarrado rincón portuario surcado de mástiles y chimeneas multicolores, encarna en esta mañana luminosa el alma cosmopolita y extraña de Buenos Aires.

Pocos países pueden enorgullecerse de ser tan cordiales y hospitalarios para con el extranjero como el nuestro. Yo confieso que el Hotel de Inmigrantes fué para mí una agradable y edificante revelación.

Desde que pisa el umbral de esta casa confortable y simpática, en el ánimo del inmigrante, por torpe que éste sea, una verdad irrecusable se le prende: nuestra generosidad.

Amplio, rodeado de jardines bien cuidados, de corredores relucientes, todo en él es agradable, ordenado, bien dispuesto. Una higiene escrupulosa campea en todas sus dependencias y habla bien



Un aspecto del comedor del Hotel de Inmigrantes a la hora de servirse el almuerzo, y que, por cierto, no dejan nada que desear



Una familia de inmigrantes que abandonó sus lares con la esperanza de conquistar la fortuna.



A las tres de la tarde a la gente menuda se le sirve la merienda: leche y sopa abundantes

crujientes, comienzan a llegar pliegos hoscos, cargados de lamentaciones, reproches y desalientos.

El castillo encumbrado por la esperanza se desmorona estrepitosamente.

No importa. La crueldad misma de la derrota los espolea. Abiertos de par en par los ojos a la realidad, ahora el espíritu aventurero sobra por inútil. Los músculos ocupan su lugar, cobran relieve, lo llenan todo. Es una lucha improba, pero no estéril. América, joven, promisoría y amante se entrega blandamente. La conquista es homérica.



El administrador de la institución, el director del hospital y personal secundario

Fotos Louzán

(Continúa en la pág. 29)

Ecós de la visita de la "Sarmiento" a Sevilla



EN HONOR DE LOS MARINOS ARGENTINOS realizóse un festival taurino en la plaza de toros de la "Pañoleta", de Sevilla. El comandante de la "Sarmiento", señor Costa Palma, ocupando un palco en compañía del cónsul argentino y los representantes del ayuntamiento



LA OFICIALIDAD DE NUESTRO BUQUE ESCUELA recorriendo los Alcázares, que son la residencia de SS. MM. los Reyes de España cuando visitan a Sevilla. Al fondo elevase la torre de la Giralda, que es una admirable muestra del arte árabe

S. A. R. EL INFANTE DON CARLOS DE BORBÓN, capitán General de Andalucía, visitó nuestra nave de guerra. Aquí aparece, rodeado de la plana mayor del barco, escuchando el Himno Nacional argentino

ACOMPANADOS DEL GOBERNADOR MILITAR Y DEL ALCALDE los oficiales de la fragata depositaron una corona de flores en la tumba de Colón, en el interior de la catedral. Vista tomada después del acto



FUERON TAMBIÉN OBJETO DE UNA LÚCIDA RECEPCIÓN nuestros marinos, la que se llevó al cabo en los salones del Ayuntamiento. En esta foto aparecen los oficiales de la "Sarmiento" acompañados del alcalde, varias señoras concejales y otros invitados

Fotos Serrano

El equipo argentino se impuso en el Campeonato Sudamericano de box

Por Luis Alberto REILLY

SIN CONTAR CON LOS MEJORES ELEMENTOS AFICIONADOS, EL TEAM LOCAL LOGRÓ CINCO CAMPEONES. LA ACTUACIÓN DE RIERA. ¡UN HURRA POR LA ARGENTINA, MUCHACHOS! OTAEGUI.

LOS aficionados que constituyeron el equipo argentino para disputar el Campeonato Sudamericano de Box, no ha sido el mejor que podría haberse presentado. La ausencia de los boxeadores que concurren a las Olimpíadas de Amsterdam debilitó sensiblemente al conjunto local. Tampoco intervinieron elementos como el peso mosca mosca Cellai, el peso gallo Pallo-ne, el peso pluma Kid Uber, categorías que no tuvieron representantes expertos en luchas de la calidad que se disputaron. Pero pese a esa merma de valores indudables, el team local tuvo una actuación destacadísima, que conviene señalar, por lo que significa en el progreso del boxeo amateur argentino.

LA ACTUACIÓN DE RIERA

UNO de los aficionados por cuya actuación se temía, era el peso

clasificó campeón después de vencer, entre otros, a Vicente Amoresano, veterano aficionado de su peso. Ya en la disputa del Sudamericano obtuvo un magnífico triunfo frente al representante de la vecina orilla, haciéndole sufrir varios knock down. La mala dirección de sus segundos le decretó la derrota a manos del clasificado vencedor del campeonato, el chileno Domingo Osorio, que obtuvo el título por segunda vez. Frente al peruano, Riera reafirmó sus valores, venciendo incontestablemente. Ha sido uno de los púgiles en quien menos se confiaba, y que supo defender su puesto con toda altura y una animosidad digna de aplauso.

CINCO CAMPEONES

LOS argentinos obtuvieron finalmente

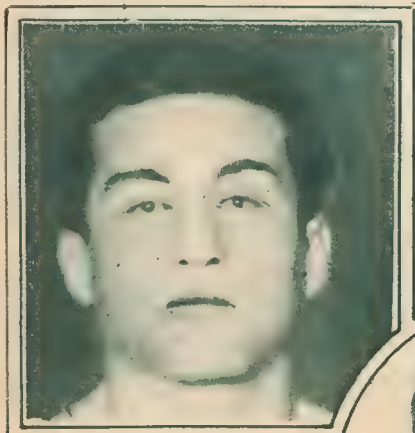
cinco campeones en las categorías liviano, medio mediano, mediano, medio pesado y pesado. Estos fueron respectivamente: Emilio Escudé, Jorge Azar, Alfredo Luna, Salvador Zaccane y Raúl Bianchi. El primero es un púgil de pocas nociones de boxeo, pero de una vitalidad extraordinaria, y a base de esa característica impuso su juego de punches lanzados desde todos los ángulos y mediante saltos espectaculares. Azar, efectivo, un tanto calmo, logró clasificarse boxeando hábilmente y haciendo sentir el rigor de su golpe de derecha. Luna fué el menos lucido de los campeones, por su juego raro a base de punches largos y una acometividad incansable. Su entusiasmo atrajo justamente la atención. Zaccane tuvo una acción meritoria, revelándose entre los nuevos como un púgil capaz de ampliar su actuación a poco que adquiriera la velocidad necesaria. Y Raúl Bianchi, campeón sudamericano en años anteriores, obtuvo el triunfo sin adversarios.

LOS PESOS GALLO

FUÉ esta la categoría que contó con representantes de mejores condiciones entre los cuatro países disputantes. El negrito Justo Alvarez, uruguayo, pese a ser el único que no figuró entre los tres clasificados con igualdad de puntos, se comportó en buena forma, haciendo más reñida la categoría. Obtuvieron el título por empate: el argentino Alberto Babroff, que venció al peruano Víctor Thomas y al uruguayo Justo Alvarez; el chileno Osvaldo Sánchez, que venció a Babroff y al uruguayo; el peruano Víctor Thomas, que triunfó sobre el chileno y el uruguayo. En esa forma, en el peso gallo resultaron tres campeones, con dos victorias y una derrota cada uno.

EL KNOCK OUT DE MARFITANO

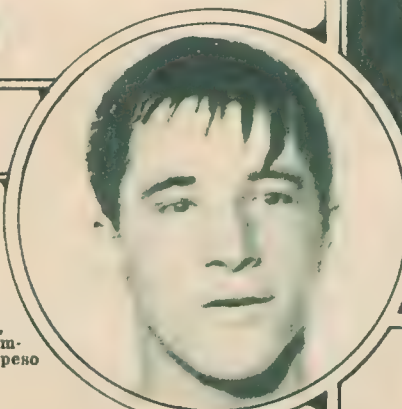
EL representante argentino de la categoría pluma, José Marfitano, fué derrotado por el uruguayo Alonso por knock out en el primer round, siendo el único a quien se le determinó un fuera de combate. Con anterioridad había vencido al peruano, y frente al chileno obtuvo ventajas siendo declarado perdedor injustamente. El comportamiento de Marfitano, pese a aquel



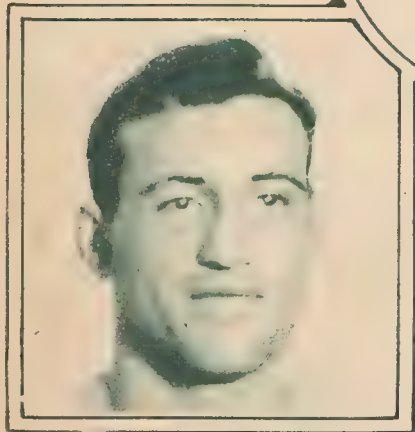
Alfredo Luna, argentino, campeón de peso mediano



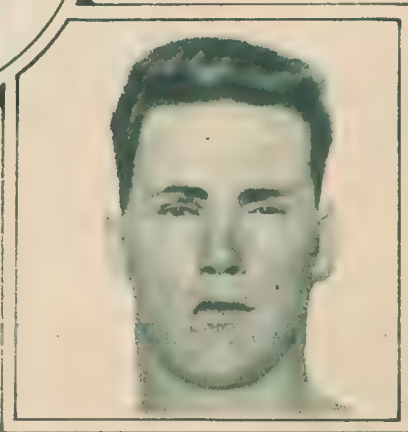
Jorge Azar, argentino, campeón de peso medio mediano



Emilio Escudé, argentino, campeón de peso liviano



Salvador Zaccane, argentino, campeón de peso medio pesado



Raúl Bianchi, argentino, campeón de peso pesado

LOS CAMPEONES SUDAMERICANOS DE 1928

Peso mosca: Domingo Osorio, chileno.
Peso gallo: Alberto Babroff, argentino; Osvaldo Sánchez, chileno, y Víctor Thomas, peruano.
Peso pluma: Antonio Fernández, chileno.
Peso liviano: Emilio Escudé, argentino.
Peso medio mediano: Jorge Azar, argentino.
Peso mediano: Alfredo Luna, argentino.
Peso medio pesado: Salvador Zaccane, argentino.
Peso pesado: Raúl Bianchi, argentino.

CUADRO DE POSICIONES

Naciones	C.	G.	P.	Pts.
Argentina	17	13	4	13
Chile	17	11	6	11
Perú	11	3	8	3
Uruguay	13	3	10	3

Nota: La C. significa combates disputados, la G. ganados, la P. perdidos y Pts., puntos obtenidos por cada equipo.

Fotos M. González Arrill y Padilla

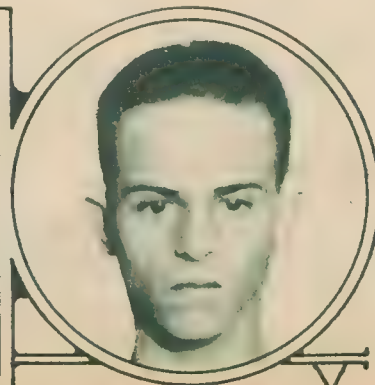
mosca Antonio Riera, el más joven del conjunto. Este hace poco menos de ocho meses que practica el deporte, y en ese tiempo ha logrado un lugar destacadísimo en el boxeo, ocupando el segundo puesto en la disputa de su categoría. Intervino por primera vez en el Campeonato de la Ciudad de Buenos Aires, clasificándose campeón novicio. En la disputa del torneo Rioplatense, Riera fué vencido por primera vez, frente al representante uruguayo. De nuevo en la disputa del campeonato argentino se



Osvaldo Sánchez, chileno



Alberto Babroff, argentino



Víctor Thomas, peruano

Estos tres resultaron campeones de peso gallo, por empate, con dos victorias y una derrota cada uno

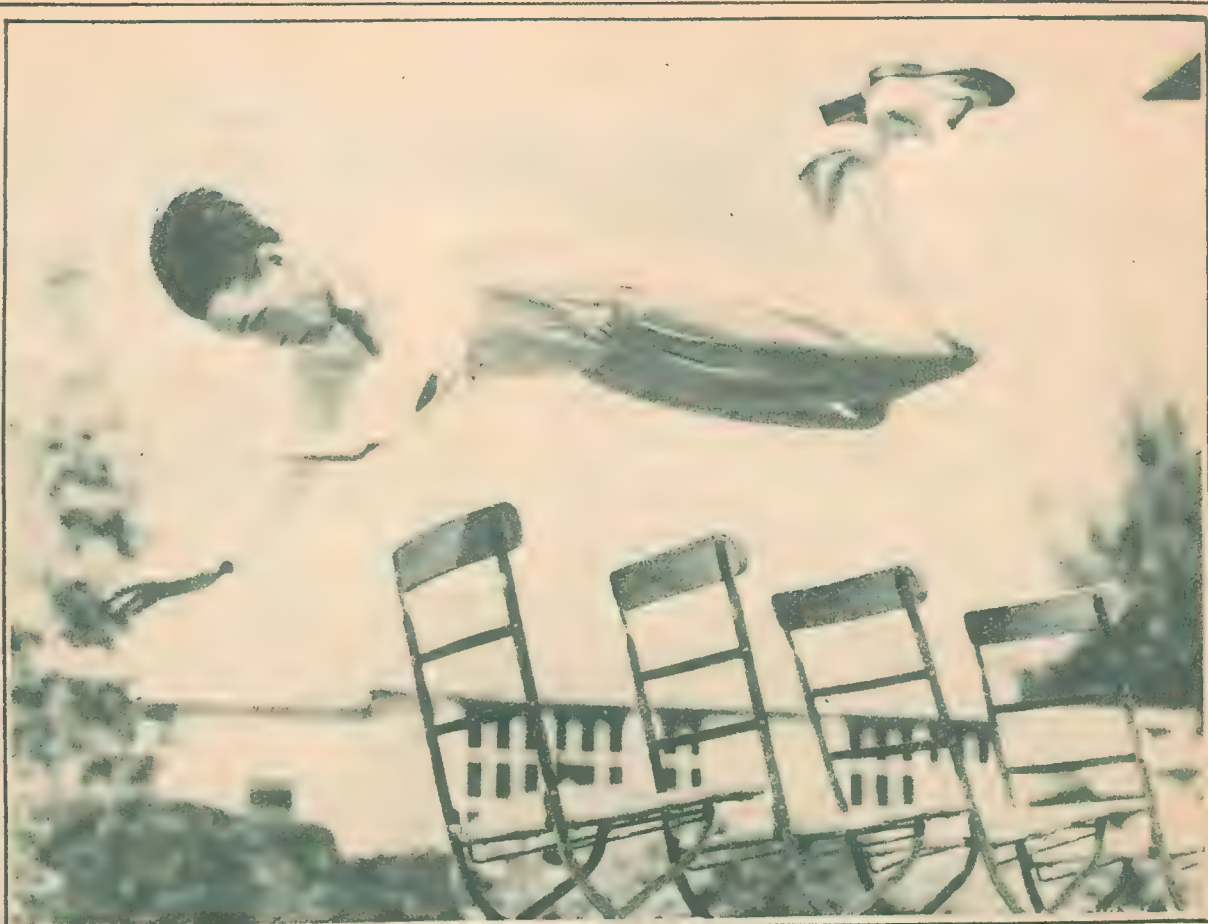
contraste fué bueno, máxime si se tiene en cuenta que el argentino se hallaba enfermo en el combate que le tocó disputar frente a Alonso, y no pudo defender su chance.

LOS CHILENOS

UN equipo de boxeadores técnicos caracterizó al trasandino. En las tres categorías inferiores presentaron los mejores púgiles que intervinieron, y fué así que consiguieron los campeonatos de peso mosca y pluma y empataron la categoría gallo. Estos son, respectivamente,

(Continúa en la pág. 28)

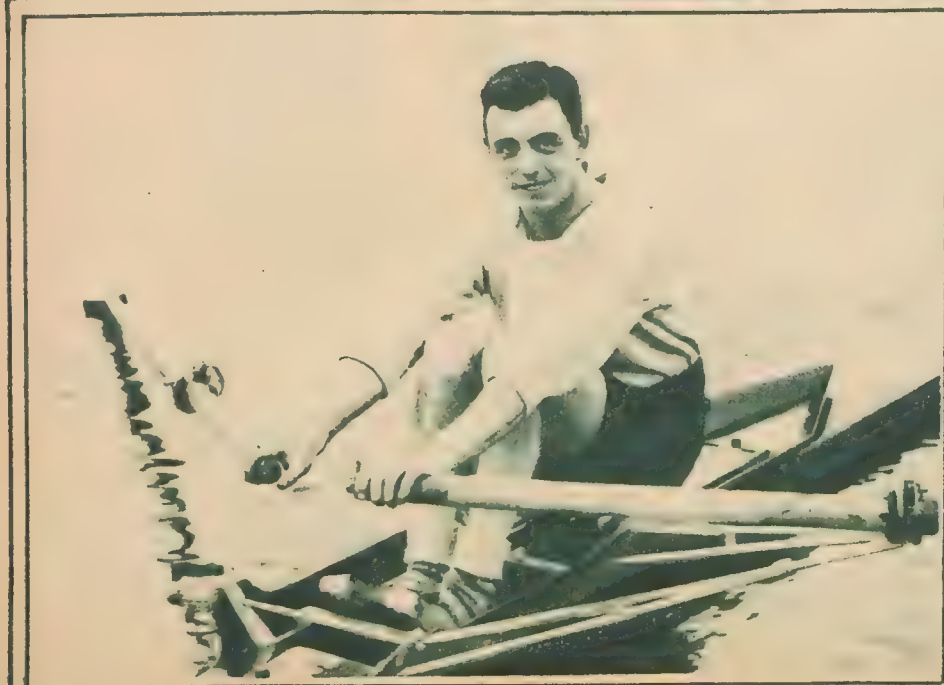
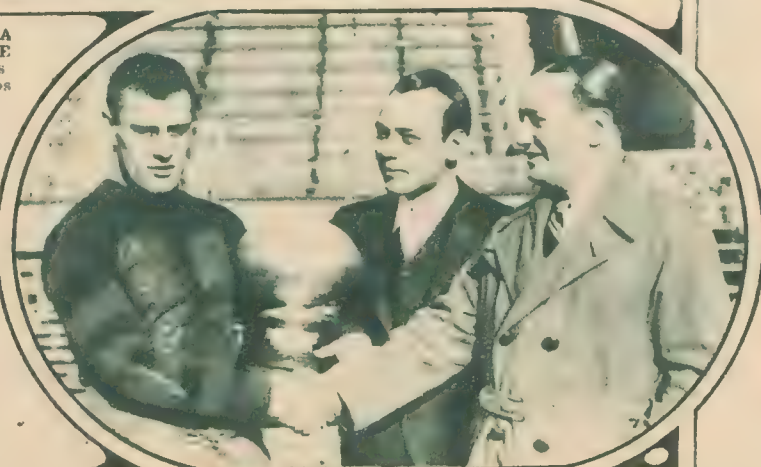
Las actividades deportivas fuera del país



ESTE QUE VEMOS AQUI POCO MENOS QUE VOLANDO, no es un profesional de los deportes, ni siquiera un saltimbanqui, sino el actor Edward Nugent, de la Metro-Goldwyn-Mayer, cuya proeza de pasar de largo sobre cuatro sillas en hilera podría constituir un aplaudido número circense.

EXISTEN EN ALEMANIA MUCHAS ESCUELAS DE DEPORTES, donde se adiestran los aficionados a los ejercicios físicos. Lo curioso es que en ellas se enseñan desde los más vulgares a los más exóticos. He aquí una preciosa chica practicando un deporte suizo.

LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA tiene la costumbre de premiar con el trofeo Elgart al jugador de football más sobresaliente de la institución. Tal trofeo correspondió el año pasado al footballer Paul Scull, que aparece aquí acompañado de las autoridades del colegio.



BERT BARRY ES EL CAMPEÓN MUNDIAL de remo. Aparece en esta fotografía entrenándose para la carrera que le valió este título, el año pasado, en Vancouver. Fotos Herbert y Photo Press.

EN EUROPA LOS DEPORTES DE INVIERNO ofrecen a los turistas un atractivo singular, ya que los más sensacionales se realizan sobre la nieve. He aquí un aficionado a los skis poniendo a prueba su valor.

La vida al aire libre de nuestros muchachos



EL MATE COCIDO, la excelente bebida para combatir la sed en estos días calurosos, es muy del gusto de los "boy scouts" en Quilmes

Foto Martín González

MIL QUINIENTOS "BOY SCOUTS" ARGENTINOS han inaugurado su campamento veraniego en Quilmes. Una escena durante el reparto de la galleta que comen con el mate cocido

Foto Martín González

DIARIAMENTE SE BAHAN LOS MUCHACHOS que han establecido su campamento de verano en las playas quilmeñas

Foto Martín González



DESPUÉS DE HABER PASADO UNOS DÍAS EN MAR DEL PLATA, regresan a Buenos Aires los niños pertenecientes a las colonias de vacaciones, satisfechos de la vida sana y agradable que llevaron

Foto N. N.



EN EL PARQUE LEZAMA SE SIRVIÓ UN HELADO a los pequeños de las colonias de niños débiles que pasaron una temporada en Mar del Plata

Foto Torres

ASPECTOS MARPLATENSES

Los "chupines" de la Boca se han mudado a Mar del Plata

LA ARISTOCRACIA ARGENTINA PREFIERE LAS MODESTAS FRITURAS DE PESCADO A LA Suntuosidad de los grandes restaurantes

Por Odilio GASPARD OTIS

CONOCE usted los famosos "chupines" de la Boca?

—Por referencias, nada más.

—Bueno; están todos en Mar del Plata.

—¿Es posible que el gran balneario argentino, sede de la gente adinerada, se haya democratizado tanto?

—¡Asómbrese usted! Uno de los hoteles más modernos y lujosos lleva el nombre del célebre tabernero del Paseo de Julio. ¿Se acuerda usted de Pinot? El lo atiende en persona, y lo mismo que allá, recibe a sus clientes enarbolando una espada de cuando era pirata...

—Pero volvamos a los "chupines".

—Hagamos juntos un paseo por la costa, desde La Perla hasta el antiguo Torreón. Verá usted reproducidas las escenas del puerto de Buenos Aires, con el rosario de pequeñas cocinas destinadas a freír pescado recién extraído del mar. Los cocineros son los mismos de allá, que se vinieron corridos por la reglamentación municipal; la clientela, en cambio, es bien distinta.

Son los apellidos tradicionales, los núcleos fundadores de Mar del Plata, que hartos, sin duda, de la suntuosidad de los grandes hoteles y de sus propias mesas bien servidas, gustan frecuentar estos modestos tugurios, donde, a veces, el olor insoponible a mariscos más o menos frescos, se confunde con el que despiden el aceite de las frituras.

Habíamos llegado con mi amigo cicero hasta las proximidades



El "chef" de "La Honestidad de Chichilo", en plena tarea, preparando un "chupin".

—¡Traiga más calamares!... —pide una dama, esposa de un alto magistrado judicial.

—¡Va una "fuentada" deseguida!

En la cocina arde un fuego violento y en las sartenes bullen millares de pequeños "frutos del mar".

—¡Gaetano, queremos más camarones! —grita una niña conocida.

—Deseguida... ¡Camarones para cinco!...

Y el cocinero, que ejerce funciones de mozo, se debate, sudoroso y jadeante para atender a la selecta clientela, que en traje de baño hace honor a las tremendas frituras.

—Pero, Beba..., ¡no comas tanto! —indica, alarmada, la robusta mamá que ya se ha ingerido un kilo de pescaditos.

—¡No me hace nada, te digo! ¡Si aquí en Mar del Plata yo digiero piedras!...

Seguimos nuestra marcha, hasta que un nuevo golpe de aceite frito —lo mismo que en la calle Pedro Mendoza, — nos penetra fuertemente hasta los pulmones.

—Aquí tienes: "La Honestidad de Chichilo", especialidad en "vermut con camarones" y la "catedral", por así decirlo, del pescado frito. La gente de la Loma ha desertado del Club Mar del Plata, del Bristol y del Conte —los lugares donde mejor se come,— y en estos pequeños recintos saborea con increíble fruición toda suerte de mariscos. Llega en traje de baño, y se da verdaderas "panzadas". Nadie se indigesta, nadie sufre luego del estómago, y ahí está, probablemente, la razón del éxito que estos "chupines" han logrado en poco tiempo.

—¿Por qué se les llama "chupines"?

—"Chupin" es, en rigor, el nombre de una sopa de pescado, verdadero manjar que sobre todas las cosas prefieren los hombres de mar. Hay dos "campeones" de "chupin" en Mar del Plata: Sasso y Di Censo, pero están instalados en Playa Grande. Trabajan con la clientela del Golf Club y con el cuerpo diplomático, que tiene sus



En Mar del Plata, ¡lo mismo que en la calle Pedro Mendoza!



"La belleza del mar", constituida por una armazón de madera, un toldo y media docena de bancos de los más rústicos

de la pileta Lavorante, que habla hoy al transeúnte de las grandezas y opulencias pasadas. Un centenar de metros antes de llegar, entre las rocas de la barranca que cae a pique y sobre una calle asfaltada que corre paralela a la orilla, nos castiga el primer pantallazo de una fritura. Es una leve armazón de madera, sobre cuyo frente se lee el poético nombre del "establecimiento": "La belleza del mar". Pocas mesas, algunos bancos y mucha clientela diseminada en grupos aislados. Son las once de la mañana, y el cocinero se multiplica por atender los reclamos de la aristocrática clientela.

He aquí un grupo de familias, algunas de apellidos tradicionales y otras de buen abolengo, saboreando un plato de camarones a la orilla del mar

Fotos Bay Baudoin y M. Bonnin



toldos en aquellos paraques. Di Censo, por ejemplo, tiene certificados de los marinos del "Repulse", en que le nombran "rey del chupin". Y cuentan quienes lo saben, que mañana, tarde y noche, la oficialidad del barco en que viajó el príncipe de Gales prefería la modesta cocina colgada en la barranca, a la muy cuidada del Golf Club, que los había declarado huéspedes de honor.

Ya en plena Rambla Bristol, frente al Ocean Club —el centro más cerrado a las nuevas corrientes de sangre,— un nuevo aletazo de aceite frito vuelve a castigarnos.

—¿También en el Ocean...? —interrogó alarmado.

—No. Es abajo, en la arena. "Pippo", el célebre "Pippo" debió ceder a las exigencias de la vieja

(Continúa en la pág. 32)

DE ROSARIO Y DE MONTEVIDEO



COSME SAAVEDRA, con el presidente del Moto Club Santafecino y un núcleo de admiradores, después de haber obtenido el triunfo en la gran carrera ciclista Rosario-Santa Fe. Cubrió los 170 kilómetros en 7 horas y 7 minutos

Foto Martín

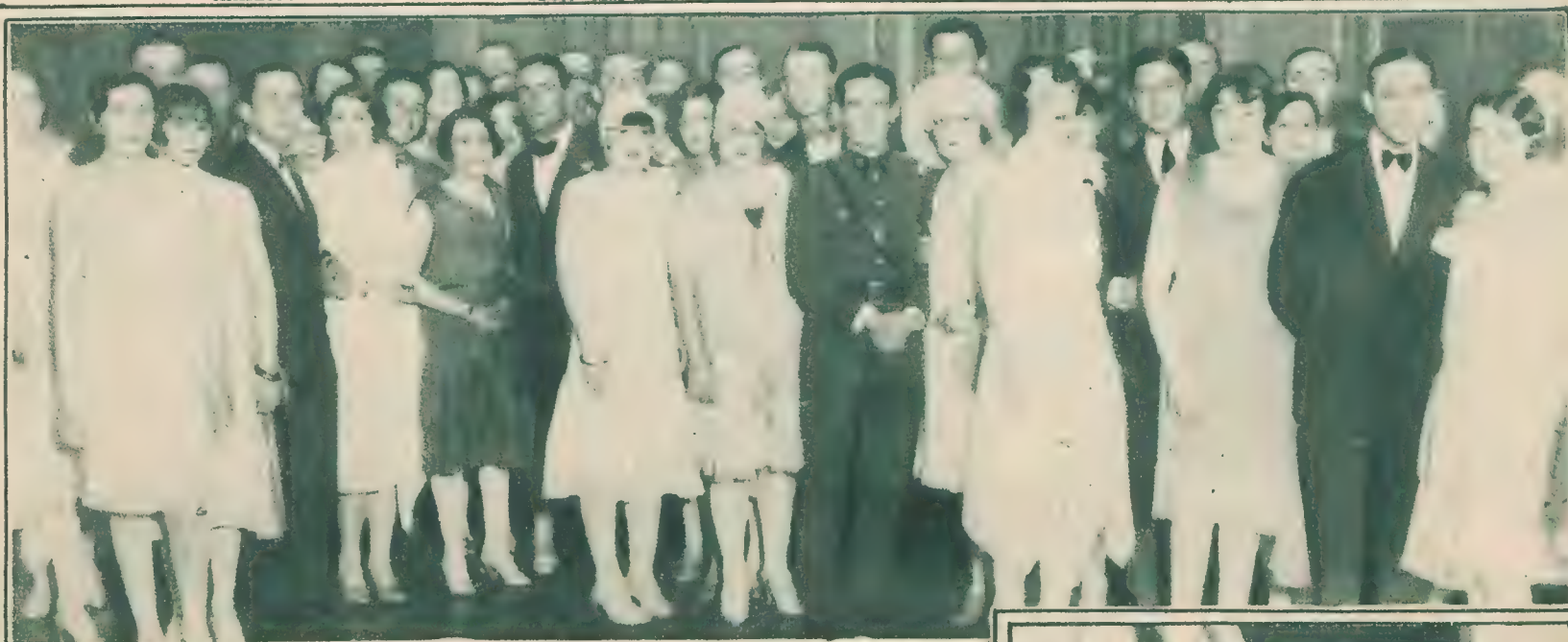


EN EL AUTOMÓVIL CLUB DE ROSARIO fueron entregados los premios a los ganadores de la carrera doble Rosario-Santa Fe. Corredores y público que concurrió al acto

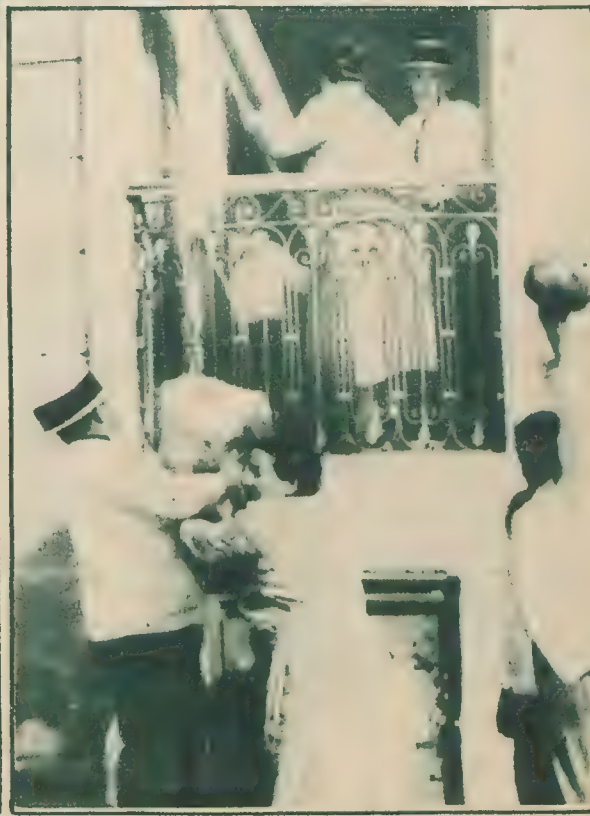
Foto Martín

EN HONOR DE SUS SOCIOS realizó el Club Español de Rosario una velada danzante que alcanzó lucidas proporciones. Algunas de las parejas que participaron de la danza

Foto Martín



UN GRAN INCENDIO ESTALLÓ EN MONTEVIDEO, en el depósito de bencina del señor Loigowy. Esta fotografía fué tomada momentos después de haberse producido el siniestro



EL INCENDIO DEL DEPÓSITO DE BENCINA DE MONTEVIDEO sembró la alarma entre los vecinos, quienes consiguieron salvar sus muebles y demás objetos

Fotos Adami

Información Gráfica del Sábado y Domingo



DESDE LONDRES A CIUDAD DEL CABO y regreso al punto de partida, realizó un raid la aviadora lady Bailey, recorriendo 25.750 kilómetros con un ligero aparato de 85 H. P.



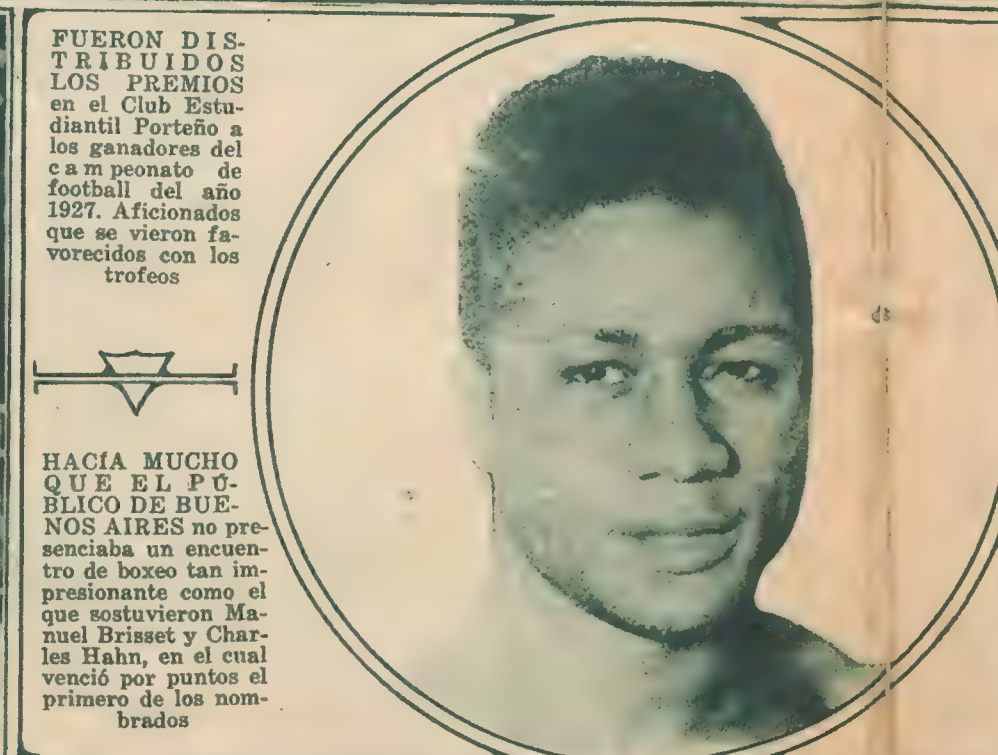
EN EL CIRCULO DE AJEDREZ dió una interesante conferencia el campeón argentino Roberto Grau, cuya palabra fué escuchada con sostenida atención



FUERON DISTRIBUIDOS LOS PREMIOS en el Club Estudiantil Porteño a los ganadores del campeonato de football del año 1927. Aficionados que se vieron favorecidos con los trofeos



VICTORIA KELLNER Y LIDIA LINGENFELDER se clasificaron primera y segunda, respectivamente, en la carrera de 100 metros, estilo pecho, que se disputó en el torneo de natación del Club Gimnasia y Esgrima



HACIA MUCHO QUE EL PÚBLICO DE BUENOS AIRES no presenciaba un encuentro de boxeo tan impresionante como el que sostuvieron Manuel Brisset y Charles Hahn, en el cual venció por puntos el primero de los nombrados



RESULTÓ PUESTA LA CARRERA de un largo de pileta entre Kurt C. Lingenfelter e Ivar Andresen, prueba que se realizó en la pileta del Club Gimnasia y Esgrima



GRUPO DE AFICIONADOS QUE PARTICIPARON DEL TERCER CONCURSO INTERNO DE NATACIÓN organizado por el Club Gimnasia y Esgrima y que se llevó a cabo en la pileta que esa institución posee en Palermo



INSPECTOR GENERAL DEL EJÉRCITO DE LA NACIÓN ha sido designado el general Severo Toranzo, que aparece en esta fotografía con el Ministro del Interior, señor Elpidio González, momentos después de haberse hecho cargo de su puesto



SE INAUGURÓ LA SEDE SOCIAL DE LA ASOCIACIÓN ENTERRERIANA GENERAL URQUIZA, concurriendo numerosas familias pertenecientes a la provincia de Entre Ríos. El presidente de la asociación, doctor Frank L. Soler, tuvo a su cargo el discurso inaugural, desarrollándose luego un baile que alcanzó mucho lucimiento



FRANCO, el renombrado aviador español, se ha dirigido a Italia para adquirir el aparato con el cual intentará la vuelta al mundo. Lo acompañará su simpático mecánico Rada



ESTÁN OBTENIENDO GRAN ÉXITO LOS ESPECTÁCULOS LÍRICOS AL AIRE LIBRE, que se vienen realizando en la Sociedad Rural Argentina, en Palermo. Artistas que tomaron parte en la interpretación de la ópera "Pagliacci", que fué muy aplaudida por el numeroso público

Al Margen de la Pantalla

Por Pedro Luis JUÁREZ

binación de los pantalones, zapatos, sombrero y bigote que usa el cómico, puesto que es de su inventiva, le pertenece, y que nadie tiene derecho a usarla con fines lucrativos, a no ser con el consentimiento de su ideador.

Y aquí acaba la excepción y se confirma el adagio, pues si buena es la imitación, desastroso, en cambio, es el resultado para quien quiso suplantar al original



Lucy Doraine, actriz alemana que, después de haber triunfado en su patria, ha emprendido la conquista de Hollywood

Foto Paramount



Carlitos Chaplin ha demandado a un imitador de su arte y su indumentaria por daños y perjuicios

Foto Stitt

Gloria Swanson es enemiga del teléfono

Foto N. N.



Buster Keaton, el cómico de cara más impenetrable que se conoce

Foto Atlantic

HAY QUE CUIDAR EL DETALLE

LOS comerciantes han tenido siempre debilidad por los artistas famosos. No por su arte, no por su talento: por la popularidad de sus nombres que ellos aprovechan para denominar tal cual artículo en la esperanza de que se hagan tan populares como el nombre que llevan. Tenemos así, en el renglón gastronómico, los macarrones a la "Rossini", las copas "Melba", el "Chateaubriand" y una infinidad de platos más.

Las estrellas cinematográficas no han escapado a la manía especulativa de los comerciantes. John Gilbert dió nombre a una costilla preparada de modo especial, y aquí, en Buenos Aires, una gran casa lanzó a la venta, no hace mucho, unas carteras denominadas "Clara Bow".

Pero no siempre los artistas aceptan de buen grado el aprovechamiento de sus nombres con fines comerciales, sobre todo cuando ellos se aplican, sin autorización previa, a artículos de inferior calidad. Tal le ocurrió a Adolphe Menjou, quien acaba de demandar a una casa de modas por haber puesto en venta unas corbatas que llevan su nombre. Además de la usurpación de su nombre, aduce Menjou, las corbatas de marras son de mala calidad y peor gusto, cosa que no condice, por cierto, con su proverbial elegancia que sólo admite artículos de primer orden y gusto refinado.

Y concluye su alegato manifestando que exige una indemnización de veinticinco mil dólares por todo lo expuesto, y, además, por habersele desprestigiado estampando su nombre en corbatas que él no querría ni regaladas.

Y este es el momento en que el comerciante que quiso pasarse de vivo, reniega de los artistas famosos y de su quisquillosidad. Y ha jurado, además, no volver a ver una película de Menjou en los días de su vida.

"SEGUNDAS PARTES NUNCA FUERON BUENAS"

EL adagio popular tiene sus excepciones, desde luego. Que lo diga, si no, Carlitos Chaplin, el inimitable Charlie, a quien le ha salido un imitador que lo emula a la perfección, tan a la perfección, que el célebre bufo ha creído conveniente iniciarle un juicio en defensa de sus intereses menoscabados.

El poco original sí que fresco imitador de Carlitos lleva su audacia y mala fe al punto de hacerse llamar Charles Aplin, con evidente propósito de desleal competencia.

La Corte de Apelación californiana, ante la cual se ventila el curioso pleito, ha dado la razón a Carlitos, y en su fallo establece que la com-

binación de los pantalones, zapatos, sombrero y bigote que usa el cómico, puesto que es de su inventiva, le pertenece, y que nadie tiene derecho a usarla con fines lucrativos, a no ser con el consentimiento de su ideador.

Y aquí acaba la excepción y se confirma el adagio, pues si buena es la imitación, desastroso, en cambio, es el resultado para quien quiso suplantar al original

LA PESADILLA DE GLORIA SWANSON

ES el teléfono. A Gloria Swanson, en cuanto suena el teléfono, se le crispan los nervios, pega dos pataditas en el suelo y de su aristocrática boca, finamente delineada, salen algunas interjecciones de calibre más o menos grueso. Y como no es cosa de andar eternamente con los nervios de punta, la célebre actriz hizo borrar su nombre y el número de su teléfono de la guía. Fué inútil: la gente, en una u otra forma averiguaba el número de la actriz y el rin-rin de la campanilla seguía aturdiendo y hostigando los nervios de Gloria. Quitar el teléfono hubiera sido la solución más fácil, pero eso equivalía a renunciar a una de las grandes comodidades que nos brinda la vida moderna. No, Gloria no renunció a su teléfono, sino que convino con la empresa, mediante una cuota convenida, en que se le cambiaría su número cada tres días. Así sólo un número limitado de iniciados tiene el privilegio de comunicarse telefónicamente con Gloria. La actriz encantada con el sistema..., y mucho más su esposo, víctima propiciatoria de los arranques nerviosos de la gloriosa Gloria.

LOS PRIMEROS ADMIRADORES

SABIDO es que los artistas de cine que han alcanzado la celebridad, reciben diariamente un sinnúmero de cartas de admiradores entusiastas. Se acostumbran a ellas, y si bien su vanidad se nutre con la loa epistolar, el interés que por esas cartas y sus correspondientes admiradores sienten, es relativo.

Alice White, cuya primera carta que recibió, al debutar como estrella, le trajo una decepción

Foto Stitt

Hay una carta, no obstante, que todos ellos conservan religiosamente: es la primera que rinde pleitesía a su talento o hermosura. Esa carta es para ellos lo

(Continúa en la pág. 28)

Algunas notas metropolitanas



SE DISTRIBUYERON LOS PREMIOS en el Laurak Bat a los ganadores del último campeonato interno de pelota a sare. A la izquierda: aficionados con los trofeos que obtuvieron en el torneo. Arriba: Basilio Balda y Juan Labat, y Vicente del Río y Julián Amundaráin, que disputaron un interesante partido, venciendo la pareja últimamente nombrada

Foto Padilla



OSCAR JULIO MARTÍNEZ, andarán uruguayo que salió de Montevideo en enero de 1926 y lleva recorrida casi toda la América del Sur. Nos visitó a su paso por Buenos Aires

Foto Martín González



MINUTOS DESPUÉS de haber cambiado la ropa civil por la militar, aparece en esta fotografía un núcleo de conscriptos de la clase de 1908, recientemente incorporada, pertenecientes al 1º de Infantería

Foto Martín González



“Una simple fricción nos produjo \$ 1.000.-”

“La pelea se nos presentaba fácil. Como manager viejo y experimentado, conocía las aptitudes de mi pupilo, y esto era suficiente para considerar nuestra la bolsa de \$ 1.000 ofrecida. Tres días antes del match, un persistente dolor neurálgico en el brazo derecho nos obligó a considerar la posibilidad de suspender la pelea. Ni masajes ni aplicaciones eléctricas dieron resultado. Un amigo me aconsejó el LINIMENTO DE SLOAN. Dos aplicaciones fueron suficientes. En la noche del match, fué precisamente un golpe de derecha el que decidió la victoria. Hoy, en la valija, junto con las vendas, guantes, etc., llevo siempre mi fiel frasco de LINIMENTO DE SLOAN.”

La composición del LINIMENTO DE SLOAN está basada en la antigua fórmula que emplean los masajistas y entrenadores atléticos en Europa y Estados Unidos. Los adelantos de la terapéutica moderna han permitido perfeccionarla hasta hacer de ella el tratamiento indispensable en todos los casos de dolores musculares producidos por golpes, torceduras, neuralgias, reumatismos, etc. Su acción calmante, tonifica los músculos y activa la circulación, sin necesidad de fricciones. Lleve siempre, con su equipo deportivo, un frasco de LINIMENTO DE SLOAN.

GRATIS

Remítanos este cupón y le enviaremos gratis y libre de porte UN FRASCO MUESTRA DE LINIMENTO DE SLOAN y el interesante librito SUEÑOS Y FORTUNAS.

Nombre.....

Localidad..... F. C.....

W. R. WARNER & CO. INC.
Sarmiento 3401.- Bs Aires
M.A.I.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

Las últimas reuniones danzantes



ELEGANTE MODELO DE VESTIDO PARA "DINER", de crêpe marocain, con bordados en color negro y falda de terciopelo oscuro, que es la última palabra de la moda

Foto Herra Mangos



EN LOS SALONES DE LA SOCIEDAD "LAGO DI COMO" realizóse una animada velada danzante, a la que, como puede verse por la presente fotografía, asistieron señoritas y jóvenes en gran número



CON UN BAILE QUE TUVO LUCIDAS PROPORCIONES el Centro Asturiano reunió en sus salones a las familias de sus asociados. Parte de los concurrentes a la fiesta danzante de referencia



TAMBIÉN EL CENTRE CATALÁ ofreció a sus socios un festival artístico y danzante que se vió muy concurrido. He aquí una vista del público que asistió a la velada, tomada en uno de los intervalos

Fotos González Arrill

POR LOS BALNEARIOS DEL INTERIOR



DOS SIMPÁTICAS BAÑISTAS que aprenden a nadar con el auxilio de salvavidas, y eso no alejándose demasiado de la playa



ESTUVO A PUNTO DE AHOGARSE una bañista en la playa de Necochea. El salvamento fué una escena impresionante que conmovió a cuantos la presenciaron

Foto N. N.

TRES ONDINAS DE QUILMES olvidándose por unos momentos de la alta temperatura que nos aprieta

Foto De la Fuente



EL CENTRO NAVARRO DE NUESTRA CAPITAL efectuó un pic-nic en las playas de Quilmes que se desarrolló en medio de la mayor animación

Foto De la Mela

Abra-Pampa

Por Fausto BURGOS

ABRA-PAMPA está situada a tres mil cuatrocientos y tantos metros sobre el nivel del mar, en la línea de Jujuy a La Quiaca. Abra-Pampa es una aldea con fisonomía propia, a la cual puede uno ir a pasar un verano agradable. Calles anchas, arenosas; casas de barro, techadas de iro, con las puertas de cardón y los suelos terrizos; casas que parecen deshabitadas.

Por las calles de Abra-Pampa andan los salineros a la zaga de sus burros cargados de bermejos panes de sal, cortados, labrados, allá a cincuenta leguas, en la reverberante estepa del Salar Grande. Por sus calles andan a pie los llameros que chasquean las ojotas en pos de las llamas cargadas con bolsitas de mineral; y las mozas y viejas que traen a la espalda la huahua acostalada, y que mientras caminan hacen girar el huso bailador.

Ya en Humahuaca a uno le advierten que más arriba es puna. Y cuidado con la puna o soroche que ajusta la frente como un zuncho de hierro, y que hace saltar el corazón.

Puna, país de llamas, cóndores, vicuñas, choschoris; tierra de tolares, añaguas, surillantes, garbancillos, choquicanglias y chillaguas y cardones y yaretas. Puna, tierra de oreros, llameros, tejedores; país del keswa cobrizo, silencioso y esquivo.

Por las calles de Abra-Pampa sentirás el aroma del humo de las tolas.

Una mujer que gasta sombrero ovejón, ojotas de suela, pollera bomba, lliclla azul y roja; una mujer que mientras arrea su burro cargado de ramas de tola, hila y coquea, te mira humildemente, y te pregunta:

—¿Compráis la carguita, señor?

Tu silencio la acobarda; y sigue, sigue por la calle arenosa, por la cual, a la madrugada, corre el silbido del guaicho arriero. El guaicho es el pájaro triston de la Puna: silba y silba antes que rojeen las cresterías cercanas. Y luego se pierde.

Alguna noche te despertará el agorero canto del huco, buho noctámbulo que vive en las peñas del Huankar, el cerro ríspido de Abra-Pampa. Arenales del Huankar. ¡Colorados, bermejos, amarillos, cárdenos roquedales del Huankar! ¡Cuestas pinas, fragosas del Huankar, sembradas de verticales cardones espinudos que regalan flores y pasacanas! ¡Ojo de agua del Huankar, ojo de agua cristalina, dulce, inquieta, que se aduerme remansada en los huaicos de yareta cieneguera! Todo ello, todo, vive mi recuerdo.

En los alrededores de la vieja aldea puneña comienzan los potreros cercados de tapias de barro. En sus tierras bermejas medran las chillaguas, el esporal y el

pasto ovejuno. Potreros de esa laya hay en toda la puna. Barro, y no alambre. ¿Y para qué alambre, si la tapia ataja lo mismo a los burros?

¿Para qué alambre si en las mesadas frías no se crían toros, ni potros, ni yeguas?

Te dirán que en Abra-Pampa las gallinas no incuban, y que los potrillos traídos del valle, se apunan y mueren.

País de puna, de viento bravo y de montañas austeras.

Más allá del Huankar, en una pampa que mira en derechura de los montes de Cochino-ca, hay agua encenagada. Cuando pases por allí, a caballo o a pie, se levantarán bandadas de silbadores ckaitos, de blancas guayatas y de enormes parihuanas rosadas. Antes de acercarte a los primeros regatos, sentirás los silbidos de los leukes centinelas: "Tero..., tero... Leuke... leuke..."



En la Puna se utilizan las llamas para el transporte de mercaderías, pues es un animal sufrido y resistente



Una madre cerrera y sus hijos

topián, que fué mi gran amigo. —Hágase una casa y véngase a vivir del todo.

Y sueño con esa casa puneña, casa de barro bermejo, con las puertas de cardón celaguay, los suelos terrizos, los estrados de adobe, el techo de iro; casa humilde, silenciosa, en la que bien pudiera el peregrino vivir sossegadamente y morir de viejo...

Una calle en Abra-Pampa, con los burritos que también emplean los nativos para el transporte de mercaderías

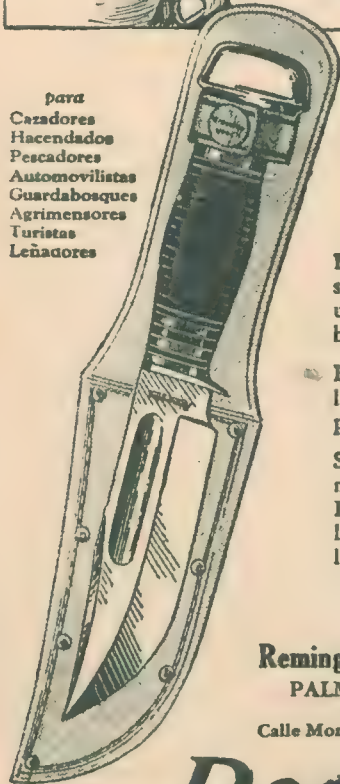
Fotos N. N.



Cuchillos Remington con Vaina



para
Cazadores
Hacendados
Pescadores
Automovilistas
Guardabosques
Agrimensores
Turistas
Leñadores



Hoja bien afilada para cortar y desollar

Los Cuchillos Remington para Cazadores son ideales para el hombre de campo, y su utilidad como armas cortantes puede probarse varias veces durante el día.

El mango consiste de muchos listones en lindos colores y es tan bien formado que puede empuñarse con la mayor comodidad.

Se fabrica en varios estilos y tamaños, con mangos de cuero, de hueso o de caucho. Las hojas son de 3 3/4 a 10 pulgadas de largo. Cada cuchillo tiene su vaina de cuero legítimo, cosida a mano.

Pida la circular de este cuchillo.

Remington Arms Co., Inc.,
PALMER & COMPANY,
Representantes
Calle Moreno 574, Buenos Aires

REMINGTON
UMC

Remington

ARMAS-CARTUCHOS-CUCHILLERIA

Para el reumatismo

no hay remedio más eficaz que el Té antirreumático Ritter, cuyo prestigio entre el cuerpo médico data de muchos años. Es el disolvente más activo del ácido úrico, causa de esta terrible afección. Dos o tres tascitas diarias procuran un completo drenaje úrico.

A su eficacia une la ventaja de ser muy agradable al paladar y no ocasionar las perturbaciones de la mayoría de los medicamentos que se recetan con este objeto. Se halla en venta en todas las farmacias. Por mayor: Droguería de la Estrella Ltda., Defensa 215, y sus secciones.

Té antirreumático RITTER

No Más CALLOS



Asombroso descubrimiento científico que termina con los callos. Una gota hace que el dolor desaparezca en 3 segundos. Entonces el callo se seca y se desprende fácilmente. Los médicos lo encuentran milagroso. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

—GETS-IT—
Chicago, U. S. A.

MATE LAS HORMIGAS

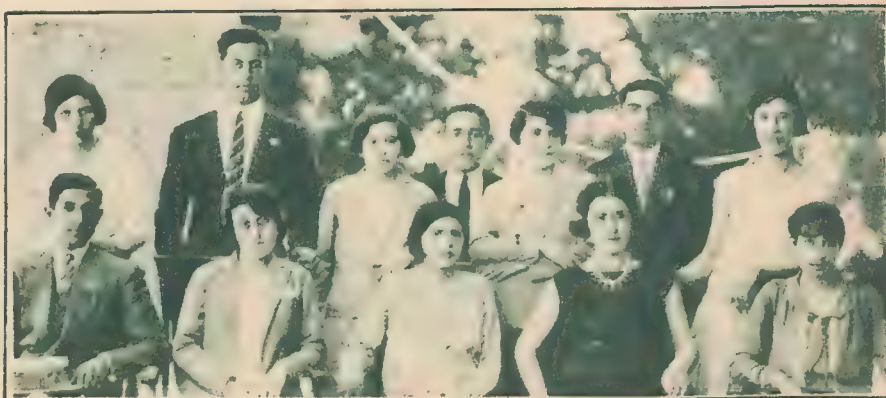
Con los acreditados "POLVOS PAX". Garantizamos resultado definitivo. No hay peligro con su empleo. Venta en ferreterías o al Concesionario: Pinturería Colón, Bm. Mitre 1045, Bs. Aires.

De San Luis y Tucumán



TEAM VICTORIA, DE SAN LUIS, que se impuso por 5 goals a 3 al de Junin, en un match recientemente realizado

Foto La Vía



HE AQUÍ LOS MAESTROS RECIENTEMENTE EGRESADOS de la Escuela Normal "Sarmiento", de San Francisco del Monte de Oro (San Luis)

Foto La Vía



RENOVÓ SUS AUTORIDADES LA SOCIEDAD ARGENTINA DE SOCORROS MUTUOS, de Tucumán. La nueva comisión directiva, momentos después de tomar posesión de su cargo

Foto Martín



ACABA DE REALIZAR EL CENTRO SALMANTINO, de Tucumán, una velada danzante, la que, como puede verse, estuvo muy concurrida

Foto Martín

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT



LA EFICACIA DEL AVISO EN "MUNDO ARGENTINO" NO ES UN EXPERIMENTO: ES UNA DEMOSTRACIÓN

ACNÉS

ECZEMAS

HERPES

MANCHAS

ARDOR DE LA PIEL

PICAZÓN

MOLESTIAS VARIAS

INFECCIÓN DE PICADURAS

LAVOL
para todos los MALES de la PIEL y del Cuero CABELLUDO
Uso Externo Solamente
MENDEL & CIA
CALLE GUARDAVIEJA 4439
BUENOS AIRES

LAVOL
Para el cutis enfermo

RIÑONES VEJIGA VIAS URINARIAS

¿Qué mejor tratamiento que aquel que merece fe a los mejores médicos?

Recurra a lo consagrado universalmente como el remedio clásico de las afecciones de aquellos órganos: Tabletas Urotropina Schering.

Urotropina
Schering

El ángulo Schering sello de garantía

En frascos originales de 50 tabletas de 1/2 gramo.



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.

DIARIOS REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

Soliciten
Presupuestos

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y, dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección.

**TALLERES GRAFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.**
262, RIO DE JANEIRO, 262 - BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1021 AL 1025

Al margen de la pantalla (Continuación de la pág. 20)

que el primer beso de su amado es para la novia.

Cuenta al respecto Alice White que recibió su primera carta pocos días después de estrenarse su primera película. Estaba trabajando en una escena al aire libre, cuando se le notificó que había una carta para ella en el "studio". ¡El primer admirador! ¡La primera carta! Hizo a pie la distancia que la separaba del lugar de la escena al "studio" y con el corazón palpitante abrió el sobre. Casi se desmaya... era la carta de un acreedor que le reclamaba la cancelación de cierta pequeña deuda!

De más está decir que la bella Alice White recibe ahora cientos de cartas entusiastas, pero ninguna le produce la emoción de aquella primera que ella creyó de un admirador y que... "seriola".

LA SERIEDAD DE BUSTER KEATON

EL éxito de la comicidad de Buster Keaton reside en la seriedad inconvencional que lo acompaña en las situaciones más disparatadas. Él mismo ha declarado que si insinuara una sonrisa siquiera en las películas que interpreta, toda su vis cómica se iría al diablo. "La comedia chistosa — dice Keaton — es asunto de psicología; es la ciencia de espaciar los efectos cómicos, aplicándolos a tal cual situación dramática. El cómico que se ríe es como si dijera al público que sólo se trata de una broma, y entonces, por mucho que lo aporreen, por mucho que lo bombardeen con cremas y pasteles, que se caiga de techos, que lo tiren al agua y que le ocurra toda clase de percances, no logrará arrancar el efecto cómico. La comedia chistosa no es para el artista asunto de risa, sino algo que debe tomarse muy en serio."

Todo esto está muy bien, sólo que el principio fundamental de la comicidad, antes que Buster Keaton, lo aplicaron y explicaron otros, entre ellos un mozo a quien llamaban Molière. Lo cual no quita que Buster Keaton sea un cómico original.

VALORES ARTISTICOS

LUCY Doraine es una preciosa actriz alemana que, después de haber triunfado en su país, ha dado el salto hasta la Meca del cine: Hollywood.

Según noticias que llegan de allá, Lucy Doraine será muy pronto una de las estrellas mejor cotizadas en la bolsa artística de la gran ciudad norteamericana.

Tiene talento, tiene hermosura, y según su director, tiene algo que vale más, o, por lo menos, tanto como todo eso... ¡sus piernas! Hombre catador, por lo visto, el tal director.

Lucy Doraine, actriz hermosa y de talento, triunfará, pues, sobre todo, por sus magníficas piernas. De donde se deduce que unas pantorrillas bien con torneadas constituyen un alto valor artístico. No nos parece mal.

El equipo argentino se impuso... (Continuación de la pág. 13)

Domingo Osorio, Antonio Fernández y Osvaldo Sánchez.

En las primeras reuniones del campeonato, con los triunfos consecutivos obtenidos por el equipo, dieron la impresión de ser los vencedores del certamen. Pero no respondieron a la calidad de los nombrados los representantes de los pesos superiores.

LOS PERUANOS

CUATRO muchachos constituyeron el equipo representativo del Perú. Cuatro muchachos entusiastas, valientes, que dieron mayor animación al campeonato. Con ellos estaba el público porteño, y a ellos alentó en todo momento. Sin mayores conocimientos técnicos, su vitalidad y su enorme entusiasmo dieron la nota destacada de todas las delegaciones, cumpliendo performances meritorias. El peso gallo Víctor Thomas se clasificó campeón en el empate del título.

Su clásico saludo: "¡Un hurra por

(Continúa en la página siguiente)

**El Sportsman
Insiste en
Obtener las
Ligas
PARIS**

No Hay Contacto de Metal
Con la Piel.

por su resistencia, confort
y duración.

Las Ligas París conservan los
calcetines en su lugar y sin la
menor arruga, aún cuando se
entregue a los sports más ac-
tivos.

Fabricantes
A. STEIN & COMPANY
Chicago, E. U. A.; New York, E. U. A.

Paulino Barrio,
Talcahuano 177,
Buenos Aires
Depósito general
para la venta
al por mayor

Callos

**Olvidados
en un instante**

Un minuto después que Ud. aplica los Zino-pads del Dr. Scholl habrá olvidado haber tenido un callo.

Los Zino-pads eliminan la causa, que es la presión y fricción del calzado y es el único método que actúa bajo este principio científico. Nada de líquidos o emplastos cáusticos que además de ser antiguos, irritan los dedos, debido a que los ácidos quemán. Los Zino-pads jamás dañarán la piel mas sensible y delicada, y si se aplican a la primera irritación producida por los zapatos apretados, ellos absolutamente previenen callos.

Son delgados, protectores y curativos. Hechos en tamaños para callosidades y juanetes. De venta en todas las Farmacias, Zapaterías y casas con sección de calzado.

Juanetes

Zino-pads del Dr. Scholl

Como ternero mamón

(Continuación de la pág. 9)

muy aquerenciaios; comen en la mano... pa empear. Per'en cuanto pueden, te largan la gran patad'el siglo.

Doña Tarsila.—Entonces voy a plantiar una cuestión previa: fundemos l'asociación de Damos Radicales Argentinas.

Doña Egista.—Yo le pondría Patricias Radicales.

Doña Tarsila.—Eso da olor a Parque Patricios, hija.

Doña Egista.—Mejor. ¿No somos radicales? El parque no nos v'a estar de más.

Doña Violante.—Me parece muy bien. Acetao en principio.

Doña Egista.—Y puesto el asunto a punto de caramelo, como está, en una reunión próxima encontraremos el budín a que se lo hemos de aplicar.

Doña Emerenciana.—En lo que respet'a mí, hoy mismo he de saber el destino que nos tiene deparao el presidente. Marciano teni'audiencia esta tarde.

Doña Egista.—Nicanoro v'a dir esta noche a verlo a la calle Brasil.

Doña Emerenciana.—Un momento, que yaman por teléfono. A lo mejor es él, pa comunicarme la grata nueva. Con permiso. (Se va adentro la dueña de casa y a poco vuelve.) ¿No les dije? Era mi esposo... Su Ecclencia lo ha nombrao interventor en la Patagonia.

Doña Egista.—¿En la Patagonia? ¿No puede ser! Era el cargo que le teni'asinao a mi Nicanoro.

Doña Emerenciana.—¡Ah! ¿Y qué le v'hacer? El presidente lo ha preferido a mi esposo. Por algo será.

Doña Egista.—¿Ah, sí?... ¡Lo que hay aquí es que todos son una punta de madrugadores... que atropellan a lo ternero mamón por un puestito de morondanga... Y ahora, pa que vean, se constituyen ustedes nomás en lo que quieran, y no cuenten pa nada conmigo, ni con mi nombre, ni con el prestigio de mi marido. Y ahora, vamonós, que aquí no tiene nada que hacer la gente decente. ¡Vamos, doña Violante; vamos doña Gaudosia!

Doña Gaudosia.—Usted perdona, ¿no?, pero el deber nos trajo a esta mansión florida y respetable, y aquí hemos de quedarnos, firmes en la sanja del deber. ¿Digo bien, doña Violante?

Doña Violante.—Muy bien dicho, doña Gaudosia. Nuestro puesto está aquí.

Doña Egista.—El puesto de ustedes está en las varas de un carro de masitero municipal, por malas rumbiadoras y por cociadoras sin madrina. He dicho. Me voy, y con mi retiro queda plantiada la desidencia.

El equipo argentino se impuso...

(Continuación de la pág. anterior)

la Argentina, muchachos!", se popularizó de inmediato.

Y es que aquellos cuatro modestos aficionados, acompañados de un negro entrenador, se comportaron correctamente y disputaron con un tesón ponderable pelea a pelea, agotándose en cada match en procura de la victoria.

En la última noche del campeonato, cuando se despidieron de los aficionados argentinos, Alfredo Luna, que estaba en el ring para disputar la final con el chileno, entusiasmado, repitió como ellos:

—¡Tres hurras por los peruanos, muchachos!

Y en verdad que se lo merecieron.

LOS URUGUAYOS

NO fué, y por mucho, el equipo uruguayo comparable al de otros años. Sumaron las derrotas en su contra, y sólo lograron en el cómputo final tres triunfos. Tuvo su mejor representante en Abate el peso mediano, Álvarez de peso gallo y el pluma Alonso.

También el peso liviano Cabal, que por enfermedad sólo disputó un encuentro frente al campeón, Emilio Escudé, reveló condiciones. El desarrollo del combate con éste no le fué desfavorable sino en el último round, habiendo obtenido ventajas en la primera y segunda vuelta. El fallo no satisfizo a los delegados uruguayos.

Después del match, los segundos y el boxeador, en el camarín, lloraban la

derrota. Y era que con esa se perdía la última esperanza de clasificar en su equipo un campeón sudamericano.

OTAEGUI

JUAN B. Otaegui, conocido "time keeper", de larga actuación en nuestros medios, fué infaltable a su puesto. El voluminoso Otaegui, que es el aficionado que mayor número de peleas ha controlado, siempre medio dormido, espionando el reloj y la cuenta de los segundos, ocupó su silla una y otra vez, aproximada a un "corner" neutral del ring.

Pese a su abdomen, que no puede pasar desapercibido, Otaegui no obtuvo el aplauso que se merecía por la garantía ofrecida a las delegaciones de los países disputantes. Con su labor sencilla, pero constante y valiosa, el "gordo" Otaegui no fué justificado con una demostración cariñosa del público.

"Leader" de los controladores del tiempo, Otaegui ha actuado en todos los certámenes sudamericanos. Reconozcámoslo como insustituible en su puesto. Es lo menos que podemos hacer en honor de nuestro "time keeper" oficial.

Cómo recibimos y tratamos a los inmigrantes

(Continuación de la pág. 11)

a las claras del espíritu avizor y disciplinado de quien la fomenta: el señor Ricardo Sartori, su administrador.

Desde los comedores espaciosos y ventilados, hasta la panadería, todo allí es blanco, de una blancura brillante. Las paredes, las mesas, los bancos, la cocina, los corredores, todo sin excepción. Da la sensación de una clara y luminosa sonrisa este hotel respaldado en el puerto cordial y accesible como un antiguo señor feudal.

A las once, el toque de campana que llama al almuerzo, expande un estremecimiento de júbilo por los jardines. Afanosa, la colonia inmigrante se lanza hacia las puertas. Un empleado les entrega, al pasar, platos, cucharas y jarreros. Un aroma apetitoso a comida ca-

liente cosquillea el olfato y se llega, zalamero, al estómago. Los cocineros, en sendas pailas, sirven abundantemente los platos de una sopa de fideos, con trozos de verduras y caldo substancioso y espeso. Luego, un guiso riquísimo de maíz pisado, batata y porotos. Los panes, grandotes y de miga blanquísima, recién horneados, desaparecen vertiginosamente.

Todos comen con apetito envidiable, felices y contentos, reunidos en gran familia, sin que el mañana y el ayer logren preocuparlos. Pertenecen a esa hora presente, y a ella se aferran con la filosofía inconsciente y acomodaticia de las almas simples.

La ley les concede cinco días de albergue, que pueden ampliarse por cau-

sas diversas hasta veinte o veinticinco.

Entretanto, la Oficina de Trabajo se encarga de buscarles ocupación en algún punto de la república, y una vez conseguida, se les traslada absolutamente gratis. El horario que rige en el hotel es el siguiente: a las seis, desayuno; a las once, almuerzo; a las tres de la tarde, leche a los niños solamente. A las seis, comida. Desde las siete quedan abiertos los dormitorios. Son éstos salones muy grandes, ventilados, por media docena de ventanas y con calefacción en el invierno. Las mujeres y niños ocupan un salón, los hombres otro.

Para el aseo personal existe un corredor adyacente, con doble hilera de lavabos relucientes.

Los inmigrantes enfermos cuentan con un excelente hospital situado en un pabellón contiguo, bajo la inteligente dirección del doctor Berenguer.

Mediodía. Después del almuerzo los jardines comienzan a poblarse de nuevo. Los niños ponen una pincelada de poética ternura. Las mujeres charlan unas con otras, confiándose sus anhelos como antaño lo hicieron en las puertas de las "izbas", mientras hilaban.

Un hombre, de espaldas recias, barba rubia y ojos claros, mira embelesado el cielo. Es un cielo azul y claro, salpicado de nubecitas desfleecadas...

Yo, que salgo gratamente impresionada por todo lo bueno y noble que he visto, me detengo y miro a mi vez.

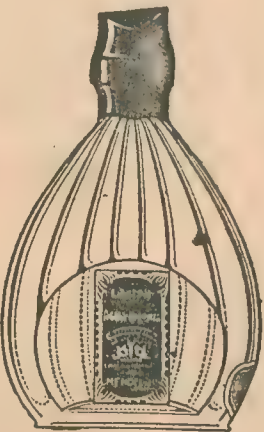
Visión de patria en el cielo, cordialidad y amparo en la tierra... Francamente, es un orgullo ser argentina.

Qué puedo comprar con 70 centavos?



Polvo Graseoso Lechner
(Caja media)

Aumenta la belleza del cutis, por su famosa adherencia.



Lociones

Cielito mío, Si tu voulais, Mar-lise, Suprema, Arlette, y Al Agua Colonia, obtenidas por la más prolija concentración de esencias.



Lápicos para cejas
Mendel

En negro, brunette y azul. Muy bien presentados.



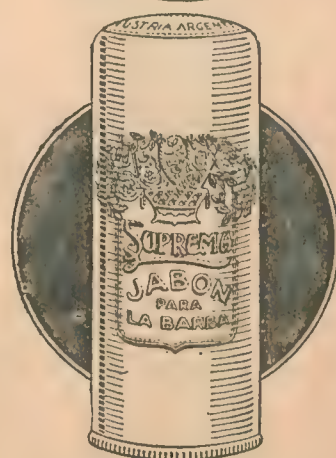
Polvo Compacto Arlette

El "rouge" del color perfecto, que da vida al rostro.



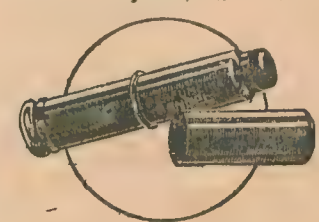
Crema Arlette

Refresca, perfuma, suaviza, entona y protege la piel en la primera aplicación.



Jabón Suprema para la barba

Su abundante espuma no se seca en la cara, permitiendo una afeitada rápida y perfecta.



Lápicos para labios
Mendel

Hace bocas de fuego: imanes de tentación.

La locomotora e enamorada

(Continuación de la pág. 7)

y tenía por esposa una joven y hermosa mujer, una de esas mujeres que no se encuentran sino en Irlanda. Ella estaba con su marido en la obra. Un día se presentó John Collins para aprender de Gillow, que trabajaba en una fábrica en las afueras de la ciudad. Todo lo demás se lo imaginarán ustedes. Si un hombre joven vive cerca de una mujer hermosa en un paraje solitario, se concentran sus pensamientos en ella y aparece más deliciosa día por día.

"No habían transcurrido diez días cuando supieron el uno del otro que se amaban. Se amaban de una forma romántica y se olvidaban de que fuera de ellos y de su amor existiera todo un

mundo. Forzosamente Gillow descubrió la infidelidad de su mujer.

"No dijo ni una sola palabra. Engañó a Collins, lo hizo entrar en la fundición y lo echó en el horno. A la mujer la echó en otro horno. Luego dijo a sus amigos, con voz de tristeza y tartamudeando, que su mujer se había escapado con el ingeniero joven..."

—¡Terrible, terrible!—exclamó Lytton. —¡Qué bruto, qué bestialidad!

Apretó mucho los labios para que no se notara cómo temblaban.

Luego continuó el joven:

—Finalmente, utilizó el metal para hacer la cañería de las calderas, y sucedió lo que Ballyragget había previs-

to. ¡Oh, Ballyragget es muy vivo! La caldera con el cuerpo de Collins formó parte de la máquina 71-2-65, y la otra, que contenía la mujer, fué destinada a la máquina 22-2-22. Y desde entonces se atraen y se persiguen como personas, empujadas por una pasión sublime. ¿Les extraña todo esto?

El tren pasó por unos cruces de vías y se distinguieron muchas luces, cuando Lytton preguntó:

—¿Todo eso le dijo Ballyragget?

—Palabra por palabra—contestó el joven, cuyos ojos brillaban lealmente.—Ingeniero John O'Ballyragget, Belfast, Corksend 71.

—¡Roma, Roma!—gritaron los revisores.

Nosotros nos quedamos sin saber qué decir, mientras nuestro compañero de viaje parecía estar cansado de nosotros, y se fué casi sin despedirse.

—¿Qué diablos dices tú, ahora?—me preguntó Lytton al fin con voz ronca.

Estaba nervioso, agitado y temblaba tanto el cigarrillo que iba a encender como la llama del fósforo que tenía en la mano.

EL 24 de mayo de 1926 nos dirigimos a la casa Corksend 71, en Belfast. Nos recibió un hombre de edad, muy amable, y Lytton le explicó el porqué de nuestra visita.

—¿En Brindisi? Pasen adentro; se alegrará mucho de verlos. Por cierto fué un viaje largo.

De pronto se paró y nos preguntó como asustado:

—¿Ustedes no vendrán para quejarse de él, verdad?... Yo no tengo la culpa... Mi hijo descuidaba algunas cosas... Es cierto, sí, me llamo Ballyragget.

Lytton contestó:

—No, señor ingeniero; no tenemos por qué quejarnos. Hemos sabido cosas inexplicables y venimos para pedirle algunas aclaraciones para poder informar a la Sociedad Psicológica. Se trata realmente de fenómenos extraordinarios, señor ingeniero.

—Muy bien—contestó, sonriendo, el viejo;—pero les advierto que no soy ingeniero, sino cuidador de locos...

ESTA ES LA
TRISTE SI-
TUACIÓN DEL
HOMBRE QUE
NO LEE
EL HOGAR



Salga
de DUDAS

TIÑA con la maravillosa
anilina alemana

VENUS

y quedará encantada de
sus positivos resultados;
Creada exclusivamente para el
«Tenido Casero»
NO necesita sal ni mordientes para
fijar el color.

Sillones, Muebles para peluqueros
Adjuntando el presente
aviso remito un sillón gi-
ratorio igual al dibujo,
tapizado en cuero o este-
rilla, embalado y puesto
en estación Rosario.
Precio de gran reclame \$ 160
Solicite Cat. logo General.
Fabricante:
FALLOBI S.A.
San Martín 1274 - Rosario
Representante de la
Perfumería MERCIER.

PROFESORA DE CORTE
Señoras y Señoritas: Si quieren di-
plomarse rápidamente como pro-
fesoras de corte y confección, pueden
hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo
pagar la matrícula, reciben lecciones y
diploma sin mayor desembolso. Gratis
catálogo explicativo.
Pídale por carta a "ESCUELA MODELO
DE CORTE", Buenos Aires.
FLORIDA, 470, Piso 1º, Buenos Aires

ESTUDIO DE POR CORREO

Solicítenos folletos de nuestros 117 cursos de
tenedor de libros, contador, ingeniería, cons-
tructor, ferrocarriles, electricista, mecánico, au-
tomóviles, motores, dibujo, agricultura, gana-
dería, farmacia, química, radiotelefonía, inglés,
francés, (con equipo fonográfico), etc.

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes de estudio.
Reconocemos lo pagado en otras escuelas a los que se inscriban en éstas.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo

1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Público
Nacional

Sírvanse enviarme folletos:

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

(Necesitamos Representantes)

¡Salvajes!...

Por Carlos VEGA

LA indiada no quería abandonar, sin sangrienta resistencia, la pampa de su tradición y sus amores. Cada palmo cedido costaba muchas vidas al contingente cristiano. Aún se recordaba muy bien en el campamento del coronel Riglos la tremenda matanza de blancos que hicieron las hordas del cacique Catriel. Cuatrocientos lanceros, que huieron en dispersión, fueron perseguidos y acerbados a lanzazos sobre los mismos caballos; los jefes cristianos formaron cuadro cerrado y, conscientes de la importancia de la disciplina y de la eficacia de las armas de fuego, codo con codo retrocedieron lentamente, entre gritos y lanzazos, hasta llegar a las poblaciones del Azul.

Por eso, cuando el alférez Olmos recibió orden de alistar veinticinco hombres y marchar contra las pandillas de indios ladrones, tuvo la sensación de que lo condenaban a muerte. Ni del teniente segundo Juan López, ni del alférez Gutiérrez, que habían salido con un mes de intervalo cada uno al mando de veinticinco hombres, se tenía noticia alguna. Naturalmente, nadie los esperaba ya, ni se lamentaba nadie por la suerte de ellos. Alguien, a lo sumo, había tenido un recuerdo pasajero para uno de los que desaparecieron con la primera expedición; para uno que no era ni oficial, ni sargento, ni cabo; para un obscuro muchacho de tropa, un paisanito guitarrero y cantor. El destino de todos era cosa indudable para los que habían quedado un poco más en los fortines.

—Alférez Olmos — había dicho el coronel. — Organice una patrulla de veinticinco hombres, y salga mañana, al rayar el alba.

—Ta bien, comandante. (Pero no se iba.)

—¿Quiere algo más?

—¿No seremos pocos? — insinuó, bajando la voz, el alférez.

—¿Tiene miedo?

El alférez saludó militarmente y se retiró sin contestar. Pero apenas había andado algunos pasos, la voz del coronel lo hizo volver:

—¡Alférez Olmos! Lleve diez hombres más.

El coronel Riglos, en el fondo, era un hombre bondadoso.

LAS primeras estribaciones de la montaña apresaban, como en la palma hueca de una mano, el caudal líquido de un lago azul. La gramilla festoneaba de verde agua y montículos áridos, para bajar después a confundirse en el mar uniforme de la pampa en primavera. Días preciosos corrían sobre la audacia del campamento cristiano. Hubieran sido de gloria para el paisanaje, si el desenfreno de los indios no hubiera elevado la tensión nerviosa con la perspectiva de su poco tranquilizadora presencia. Diariamente llegaban noticias de merodeos y asesinatos.

—Y el alférez Olmos?

Una semana larga había pasado desde su partida. Apenas, la tarde anterior alguien había preguntado:

—Y esos... ¿no güelven?

—Sí... cuando los güesos caminen... Nada más.

Pero una tarde, a la oración, el centinela divisó un contingente que avanzaba con lentitud. Era la patrulla, seguramente, y algo traía que embrazaba el galope habitual de las llegadas.

Algunos montaron en pelo y galoparon al alcance de los compañeros, más por curiosidad que por primores gentiles de bienvenida.

Marchando penosamente, rengueando, entre las patas de los caballos, venían ocho indias pampas, ancianas, silenciosas, la cabeza baja, ocho gestos largos de resignación mansa, muerta la queja en los labios duros.

Gastáronse los unos a los otros toda suerte de burlas alusivas a la presencia lamentable y a la vejez ridícula de las indias y, en plena algazara, continuaron rumbo al campamento.

—¿Pa qué han traído esos pellejos?

—Por gusto de arriar algo.

E hizo rodar a una vieja de un rebencazo.

—¿Y por qué no arriaron joven?

—Porque no se les caiga la baba... El alférez Olmos se presentó al coronel.

—¿Qué me trái, alférez?

—Ocho indias, comandante.

Y le contó cómo arrasó una pequeña toldería, cómo degolló a docena y pico de indios y cómo resolvió arrear a las mujeres "pa que viera y ordenara".

—¿Son jóvenes?

—De setenta p'arriba, comandante.

—Lárguenlas.

—Van'andar pensando, comandante.

—dijo el alférez Olmos, bajando la voz.

El coronel guardó silencio un momento.

—Y güeno — dijo después.

Había comprendido, y era, en el fondo, un hombre bondadoso.

—Güeno; dejen una en la carpa 'e mi asistente, para que le cebe mate, y a las otras se las llevan nomás. Y en cuanto a usted, creo que se ha ganao bien un galón más.

El alférez Olmos se retiró radiante y feliz, no tanto por lo del ascenso — pues no pagaban nunca — como por la buena noticia de que tenían las indias a su merced.

—Mañana al alba — dijo a los soldados, — si se portan bien, llevaremos siete de las ocho indias a dar un paseito por entre las rocas. Vos, vos y vos: se llevan cada uno una pala y ande haya tierra blanda hacen un pozo como pa que quepan las siete con toda comodidad.

—¡Vaya con la comodidad!... — dijo un sargento.

—Es pa que no jiedan — añadió el alférez. — Vos te llevás el tambor, y ustedes, ya saben...

Los soldados celebraron las palabras del alférez con vivas demostraciones de alegría y reconocimiento.

SIN una mueca, sin un quejido, aceptando estoicamente la sombría perspectiva, las siete indias ancianas marchaban campo adelante, rengas y doloridas, con pausada inconsciencia de bueyes, bajo la custodia de cincuenta o sesenta soldados que respiraban con alborozo el aire purísimo de aquella deliciosa mañanita primaveral.

—Por aquí nomás — dijo el alférez. Tres hombres empezaron el pozo con verdadero entusiasmo.

En pocos minutos quedó listo. Tres mirones, de puro impacientes, los reem-



—¡Vaya con la comodidad! — dijo un sargento.

plazaron conforme les vieron muestra de fatiga. El tambor hizo un redoble preliminar.

Las viejas fueron colocadas de rodillas alrededor del pozo, galantemente acompañadas por los soldados. Tenían los ojos tenazmente clavados en la tie-

rra y no tomaban la iniciativa en ningún movimiento. Iban hacia donde las empujaban, silenciosamente.

—Cuando gusten — mandó el alférez.

Rompíó un largo redoble el tambor, y el trompa tocó a degüello. El primer soldado tomó a su india por los cabellos y, presionando hacia la espalda, le descubrió bien el cuello. Un chorro de sangre le bañó el cuchillo y la mano. La anciana lanzó un grito agudo y penetrante, pero breve, y cayó pesadamente al pozo.

—¡Mano brava! — gritaron algunos, y se levantaron veinte comentarios alegres.

—Ahura vos — dijo el alférez. Y un paisanito joven levantó la cabeza de su india y afirmó la mitad de la hoja en el cuello descubierto.

—¿Qué vas hacer? — gritó el alférez. — Si no sabés eso, ¿qué es lo que sabés vos? Ahí encontrás güeso en seguida. Mirá: meté la punta 'el cuchillo atrás de la carretilla, aquí un poco abajo 'e la oreja...

—¿Aquí?

—Sí. Ahura hundi fuerte... Ahura, ligero, ¡rebaná p'abajo!

Y la india cayó al pozo, casi decapitada, resoplando por el tajo.

—¿Y cómo hago yo, mi alférez? — dijo otro soldado, india en mano, con acento burlón.

—Bien lo sabés vos. Y efectivamente. Casi se queda con la cabeza en la mano.

—¡Miren qué cara pone ésta! — gritó otro degollador.

Todos celebraron con grandes carcajadas la mueca desesperada de la vieja cuando sintió el hierro fresquito en la garganta.

Y así, una por una, sobre el fondo monótono del tambor, las siete ancianas cayeron al pozo, en medio de chistes y risotadas.

Terminada la fiesta, los soldados volvieron al campamento.

(Continúa en la pág. siguiente)

Jazz-Band

Por
López
de Molina

*Eres el eco, música de negros,
de esta época absurda en que vivimos,
donde todo es febril y acelerado
y hasta se aplauden ya versos sin ritmo.*

*Escándalo de notas descompuestas,
epiléptica orgía de ruidos,
el mundo baila al son de tu locura
danzas de negros sucios y lascivos.*

*Los músicos de ahora son payasos
con sus tristes alardes de ridículo,
y como monos hacen contorsiones
entre un fragor horrible de platillos.*

*¡Qué pobre humanidad es esta nuestra,
llena de petulancia y snobismo,
que ha levantado un culto fervoroso
a este dios: el ruido!*

El peor de los egoísmos

Por Emmelin Raymond



GOMINA
UNICO
FABRICANTE
BRANCATO

PARA PEINARSE BIEN,
CON ELEGANCIA
A LA MODA

Pomos 0.70 Tarros 2.90



EN TODAS LAS FARMACIAS
PIDA FOLLETO EXPLICATIVO
E. FREY - BOLIVAR 1072 - Bs. As.

REGALAMOS

a cada comprador de uno de estos relojes, un colgante de oro o plata.

RELOJ esv. ench. 3 tapas, por sólo \$ 2.90
6 150 cupones "43" o Noblesse.
6 200 cupones "43" o Noblesse.

CASA AKA CERRITO, 393 Buenos Aires.

ALMANAQUE RURAL ARGENTINO PARA 1929

Precio: \$ 1.50 - J. LAJOUANE & Cia., editores - "Librería Nacional" - Bolívar 270, Bs. As.

HAY muchas clases de egoísmo: casi se podría afirmar que cada uno tiene el suyo.

El egoísmo perfectamente consciente, y en muchos casos feroz, no es el que se observa con más frecuencia; una cierta dosis de respeto humano impide al egoísmo afirmarse por completo y acapararlo todo, sin practicar la ley del cambio; así que los casos más comunes son los del egoísmo hipócrita y el egoísmo inconsciente.

No sólo el primero se esfuerza en velar sus fines y en disimular los medios con que cuenta para conseguirlos, sino que se disfraza y al lado del observador superficial llega a establecer todas sus acciones sobre la base de una abnegación heroica e inagotable.

Cuando se miran de cerca sus pretensiones se experimenta alguna simpatía por el egoísmo a cara descubierta, porque si nos explota, si en toda circunstancia se adjudica más de lo que le corresponde, al menos no obliga a los que despoja a honrarle, a admirarle y a rendir pleitesía a su desinterés o generosidad.

El egoísmo inconsciente es distinto a los anteriores; su mecanismo no encierra duplicidad; no pretende la admiración de sus semejantes; los goces de la vanidad le preocupan menos que la solidez de las ventajas que acapara. Tomarse el menor trabajo posible y dejar que los demás lo hagan todo; este es el fin a que convergen sus instintos,

su principal recurso consiste en hacer recaer las responsabilidades sobre el aturdimiento, la distracción o el olvido.

Incapaz de retener en su pensamiento lo que no le reporte un provecho personal, el egoísmo inconsciente evita toda fatiga moral o material.

La amabilidad y los sacrificios de sus semejantes, de los que usa y abusa, le parecen un deber fácil de cumplir y que no cuesta nada.

Esta variedad del egoísmo es sincera, por lo mismo que es inconsciente, y lo que hay de más interesante en el estudio de estos caracteres, es la buena fe que ponen en el enunciado de sus razones.

Creo que esta disposición al egoísmo se debe a una gran cantidad de apatía. Sin duda la naturaleza predispone a ello, pero la educación la desarrolla porque no ha podido advertir esa mediocridad de corazón y de inteligencia, y por lo tanto no ha podido combatirla.

¿Puede remediarse? Sí; a condición de descubrirla a tiempo y tomar las medidas necesarias para que no se apodere del ser.

Raro es el niño mimado que no se convierte más tarde en un perfecto egoísta.

A los padres y maestros toca, pues, desviar insensiblemente el amor del "yo", encauzándolo, no hacia el sacrificio, la abnegación o el heroísmo, sino hacia la justicia, la moral y el amor.

Los "chupines" de la Boca se han mudado a Mar del Plata

(Continuación de la pág. 16)

clientela del Ocean Club.

—¡Queremos pescado frito!... —dijeron a coro las familias de Quintana, Aldao, Unzué y Madero.

Y "Pipito" transformó "La Aguada" —pequeña terraza donde todos iban a saciar su sed de copetines— en una taberna de la Boca. Trabaja extraordinariamente. El Ocean Club está desierto, pero la terraza de "Pipito" es un hervidero de concurrencia. El alto mundo quiere mariscos, y allí los saborea a manos llenas. No es exagerada la expresión: el tenedor y el cuchillo juegan poco papel en estas tenidas gastronómicas frente al océano. La aristocracia argentina siente rugir la voz de sus antepasados, y se asoma de esta suerte al sencillo primitivismo de los abuelos, hombres rudos y buenos, que gustaron los "chupines" en los veleros genoveses a cuyo bordo hicieron penosas travesías.

Son las doce del día; ha sonado la larga pitada, anunciando la terminación del baño, y la terraza de "Pipito" se va llenando de bañistas de ambos sexos. Los mozos van y vienen, acelerando la marcha y atendiendo como pueden las reclamaciones de la clientela familiar.

—¡Pronto, "Pipito", que me estoy

muriendo de hambre!... ¡Un kilo de camarones!

—¡Vengan los langostinos!...

—¡Yo quiero mejillones!... ¡Rápido!

—¡Un "chupín" para ocho!...

Y las voces se confunden con el ruido del mar al quebrarse sobre la blanda arena.

—Pero ¿esta gente no almuerza luego?... —interrogo a mi cicerone.

—¡Ya lo creo!... este es un "vermut", nada más! En seguida, una hora de baile en el Ocean Club, y después, cuando ya no queda nadie en la Rambla, muy cerca de las dos de la tarde, se sientan a almorzar. La tarde se completa con una larga caminata por los campos de "golf" y con el ejercicio y el aire fuerte se digieren "hasta las piedras", como decía aquella niña...

Y es así como en Mar del Plata, mientras los grandes restaurantes de lujo se debaten en la soledad, estos "chupines" plebeyos de la calle Pedro Mendoza florecen en el balneario de la aristocracia, alentados por las mismas familias que en Buenos Aires se oprimen las narices en un gesto de profundo desagrado, si por acaso alguna vez deben cruzar frente a una taberna de pescado frito.

¡Salvajes!...

(Continuación de la pág. anterior)

CUANDO el coronel salió de su carpa, tempranito, vio a su asistente venir del lado del arroyo. Esa mañana no le había prestado el servicio de costumbre.

—¿Y esos mates?

—En seguidita, comandante.

Al cabo de un rato, el asistente apareció con un "amargo".

—¿Cómo has tardado tanto? —rezongó el coronel.

—Tuve que hacer juego.

—¿Ahí t'hece dejar anoche una "chinita" pa que te prendiera el juego y te cebara unos mates. ¿Por qué no la empliás?

—Ya no la tengo, comandante —contestó el asistente, bajando los ojos.

—¿Se ha juído?

—No, comandante.

—¿Qué l'has hecho?

—No hablaba, no se movía...

—¿Y?

—No levantaba la cabeza...

—¿Güeno; ¿y de ahí?

—La ayudé con el rebenque, un poco... y ¡nadá!

—¿Güeno; ¿y ahora ánde está?

—En la barranca del arroyo hay unas cueva'e nutria; justito cabe un cuerpo.

—¿Y la metiste viva?

—¡No, comandante! Viva no.

—Hablá entonces. ¿La degollaste?

—Tenía el cogote duro, durísimo. Ni meya le hacía esta cuchiyita media desafilada. Le refalaba como sobre cuero 'e botín...

—¿Y entonces?

—La pinché un poco, comandante.

El coronel oía distraídamente. Mientras tomaba el mate, miraba a los lejos el pelotón que regresaba de la matanza.

—Y güeno —dijo, encogiéndose de hombros y alargando el mate al asistente. —lo hecho está hecho.

Es que, en el fondo, el comandante era un hombre bondadoso. Cuando se quedó solo, murmuró, convencido:

—Todos modos, son salvajes...

Las Revelaciones de una Jugadora de Tennis

Cómo había logrado triunfar en el club, en el torneo anual para damas, era cosa que ella repetía a toda hora: "Practicando, practicando todos los días". Pero lo que no contaba era el medio de que ella se valía para impedir que su cutis se arruinara por la violenta acción de los rayos solares y del aire. "Me he tostado como un churasco, decía Beatriz, y solamente concurre a la cancha los sábados y domingos". Y ella nunca hubiera llegado a remediarlo si no hubiese sido que una hermosa y bien conservada damita de unos cuarenta años de edad la iniciara en el salvador secreto.

"¿Por qué, querida —decía, — no se mercoliza usted, en el cuarto de vestir, antes de salir a la cancha y cada vez que vuelve de la misma? Yo lo hago siempre, pues un poco de cera mercolizada aplicada al cutis representa para éste el más eficaz medio de protección. La cera mercolizada hace que la piel se conserve suave, inmaculada y juvenil, pues gracias a su poder, se contrarrestan de inmediato los efectos de los ardientes rayos del sol. ¡Haga la prueba, amiguita!"

¡ADELGACE!



Elimine la grasa superflua en la parte del cuerpo que Vd. quiera, sin drogas, ni cremas y sin régimen, empleando tan sólo 10 minutos diariamente, el

ADELGAZADOR PUNKT-ROLLER

(a base de ventosas)

Es el único adelgazador eficaz por ser a base de huecos o bocas de succión.

No olvide, pues, que SI NO TIENE HUECOS, NO ES PUNKT-ROLLER

Se vende en las buenas Farmacias, Ortopedias, Harrods, Gath y Chaves, etcétera.

Representantes:
BUSH & Cía.
MAIPU 231, B. Aires
U. T. 0141, Mayo

GRATIS enviamos folletos explicativos

CONSECUENCIAS DE LA ACID Z ESTOMACAL

La mayor parte de las dolencias digestivas son debidas o van acompañadas de una acumulación de elementos ácidos cuyas consecuencias son la dilatación de las mucosas, acedías, ardores, pesadeces, así como la indigestión y fermentación de los alimentos. Si sufre usted de estas dolencias, tome la Magnesia Bisurada que protege los delicados epitelios del estómago y facilita el buen funcionamiento del tramo digestivo. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias y es el único medio que la terapéutica preconiza para corregir los efectos de una acidez excesiva. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

EL MUNDO

DIARIO DE LA MAÑANA PARA TODO EL DIA

Moderno, sintético

Pídalo a su canillita. —5 centavos

Las burlas del destino

Por Carlos Foley

SENTADA en su palco, en compañía de la señora de Blavaine, Elisa d'Albigny escuchaba distraídamente el drama. Detrás de ella, su marido, León d'Albigny, en la sombra del palco, erguía su gallarda figura, más elegante aún por el irreprochable corte del frac. Un pálido reflejo iluminaba apenas su rostro varonil, en su invariable expresión de altanera frialdad. Envolviendo con su mirada clara y furtiva aquella sala de "première", rebosante y luminosa, acariciaba con aire de íntima satisfacción su fino y rubio bigote, con sus dedos largos y delgados.

Sin darse cuenta del porqué, Elisa se sentía triste.

Tal vez temía aparecer tímida en su traje demasiado suntuoso y bajo sus diamantes demasiado resplandecientes. Temía ruborizarse como una provinciana al lado de aquella encantadora señora de Blavaine, cuya fina cabeza, delgado cuello y blancas espaldas, surgían, como un pistilo de carne pálida y preciosa, del lujurioso cáliz, formado por un corpiño de plumas y encajes negros. Tal vez lamentaba la presencia de aquella compañera importuna que no le permitía un cambio de impresiones íntimas con León; y, sin embargo, ella misma, a pesar de las objeciones de su esposo, había invitado a aquella joven y linda mujer a su palco. Tal vez, en fin, delante del sugerente escenario cuya decoración representaba un paisaje azul, Elisa recordaba las viñas, los prados, los bosques de América, donde había transcurrido tranquilo a su niñez. Recordaba su vida de campo, serena y hermosa, entre los múltiples trabajos domésticos.

No se imaginaba, entonces, que su padre, aquel viejo, todavía fuerte trabajador, podría darle en dote varios millones; que un distinguido y joven señor de ultramar vendría a buscarla. Cuando su padre le presentó al elegante y apuesto caballero, de sonrisa altanera, sintió un vago temor; luego, sorpresa. Pero cuando se pronunció la palabra "noviazgo", el primer beso permitido por el anciano, bajo la caricia del bigote rubio, el corazón ingenuo y tierno de Elisa se sintió invadido por una sensación deliciosa.

El enlace, el viaje de bodas, la instalación en París... ¿No lo había soñado?

Su felicidad de esposa transformó el amor de novia en una adoración y efusión de gratitud tan ilimitada, que su padre, encontrándose de paso en Francia, durante su corta jira por Europa, le había dado el siguiente consejo, acompañado con una sonrisa:

— Ama a tu marido, hija mía; pero ¡no se lo hagas ver tanto! Si él tiene el nombre ilustre, tú tienes el dinero. Recuerda que mereces la felicidad: ¡la he pagado muy cara!

La joven juzgó aquellas palabras brutales, groseras, hasta crueles, aunque salieran de la boca de su padre. Procuró olvidarlas lo más pronto posible. Y, vencido por su cariño, por sus caricias ingenuas, León se dejó adorar con condescendencia.

— Me ama tanto como puede — pensaba Elisa. — Su trato orgulloso, altanero, frío aparentemente es consecuencia de su carácter. ¿No es natural? Yo soy humilde y apenas bonita; él, ¡tan aristocrático y hermoso!

II

EL curso de estos pensamientos fué interrumpido por un movimiento de la señora de Blavaine, que se inclinaba para recoger su abanico, que dejara caer, mientras d'Albigny, inmóvil, distraído, miraba la sala con los gemelos.

Este incidente confirmó las reflexiones de Elisa.

— ¡Qué poco atento se muestra León con esta mujer que, sin embargo, es tan atrayente! La mira apenas, no le habla; mientras me sonríe en cuanto yo lo miro y contesta con expansión a mis preguntas. Creo que hay entre ellos algo de antipatía. Pero ¡cuán amables son los dos conmigo!

¿Por qué, a pesar de esta afirmación de mujer feliz, presa de un molesto presentimiento, permanecía ella preocupada, melancólica?

De súbito, surgió de la sala un ruido, apagando las voces de los actores que Elisa no escuchaba.

Algunos espectadores se levantaron; otros, todavía sentados, señalaban el lado derecho de la escena con ademán de espanto.

Elisa, desechando sus ensueños, miró hacia la escena. Vió que los actores se retiraban apresuradamente hacia el fondo. Del mismo lado de su palco, salía de entre los bastidores un poco de humo, sin que pudiera ver de dónde venía.

La señora de Blavaine se asomó más afuera, retrocediendo en seguida con un movimiento de espantoso terror; jadeando, murmuró entre sus dientes que crujían:

— ¡Se ha incendiado el escenario!

León no tuvo necesidad de comprobar el hecho: una mirada a la sala lo convenció. Todos huían. En la platea los espectadores saltaban, se precipitaban hacia las salidas en una confusión de luchas rápidas y mudas. En los palcos, la escena era aun más aterradora. Algunas mujeres salían, corriendo, a los corredores; otras daban vueltas inconscientes, empujando los tabiques como para derribarlos; otras, por último, de pie, rígidas, hipnotizadas por el terror, intentaban gritar, ahogándose la voz en un sonido ronco, mirando con los ojos desmesuradamente abiertos los palcos vacíos, la escena desierta y muda bajo aquella ráfaga de pánico.

Lo más aterrador en la lucha espantosa era el silencio de una muchedumbre oprimida, ahogada, enmudecida por el temor de la muerte.

III

ELISA quedó, en un principio, sorprendida por aquel espectáculo de terror; luego sin prisa, con su sangre fría acostumbrada, dirigió su mirada hacia León, como preguntándole qué debía hacer.

Vió a la señora de Blavaine que, como enloquecida, retenida por su vestido, que se había prendido a la butaca, acababa de caer en el escalón mismo que quería salvar. Elisa le alargó la mano, la ayudó como pudo. Una vez levantada, la amiga se precipitó hacia la puerta. Elisa retiró la butaca para poder pasar, y a su vez, se dirigió hacia el fondo del palco; pero con mucha calma, pues le parecía una vergüenza tener tanto miedo por un poco de humo.

¡Había visto tantas veces el fuego en las granjas de su padre! Todos los habitantes de la estancia, hombres, mujeres y niños combatían entonces el fuego, paso a paso.

Era siempre un trabajo arduo, a veces largo; pero, por más habilidad que exigiera, siempre se acababa por vencer.

Sin embargo, Elisa se apresuró, pues estaba inquieta por su León. Lo vió en la sombra, en el fondo del palco. Le daba las espaldas, y procuraba con sus dedos nerviosos y encogidos, abrir las dos hojas de la puerta para facilitar la salida.

Completamente fuera de sí, sin conciencia de lo que hacía, la señora de Blavaine se precipitó sobre la puerta tirándola hacia sí, mientras d'Albigny la empujaba en sentido contrario; en un deirio febril, incapaces de comprender lo que hacían, balbucian ambas palabras incoherentes.

— ¡Pero, señora — exclamó Elisa, — la puerta se abre para afuera! ¡Cédame usted su lugar! ¡Ayudará a León mejor que usted!

Dominada por aquella voz imperiosa, la señora de Blavaine se apartó; y entonces, Elisa y León pudieron abrir la puerta.

Por el corredor, y en dirección a la escalera, un torrente humano corría despavorido; una masa de hombres y mujeres, loca de terror, se empujaba, golpeaba, aplastaba contra las paredes.

Elisa, vacilando, retrocediendo instintivamente, preguntó a su esposo:

— ¿Hay que echarse allí?

Pero León, temblando, como presa ya de la demencia de aquella marea viviente, no le contestaba; parecía no comprenderla; no miraba más que a la señora de Blavaine. De súbito se produjo un momento de calma en la muchedumbre, se despojó un poco el pasillo, y gritó:

— ¡Sal! ¡Deslízate! ¡Sálvate! ¡Pero sal de una vez!

Al oír este lenguaje, aunque la mirada de León se fijara en otra dirección, Elisa creyó que le hablaba a ella. Iba a echarse a la corriente humana, que recobró su espanto, cuando sintió a la señora de Blavaine que la detenía, la arrastraba furiosamente para pasar de ante de ella. Indignada, resistió, y murmuró:

— ¡Me va usted a hacer caer, señora! ¡Suéteme usted! ¡Podremos pasar bien los tres!

De súbito se sintió arrancar de la puerta, empujar brutalmente y echar contra el tabique del palco; entre el terror y la sorpresa por este acontecimiento inesperado, vió a su esposo, pálido, los labios exangües, los dientes apretados; su esposo que con la cara contraída por una expresión cobarde y feroz, los ojos brillantes de una luz de locura, la empujaba contra la pared, le oprimía con su puño encogido el pecho, le lastimaba las carnes con sus anillos, y gritaba a la otra mujer, con acento apasionado y desesperado:

— Pero ¿qué esperas? ¡Pasa, por Dios! ¡Pasa pronto, que el peligro es cada vez mayor!

IV

AH! ¡Qué horrible visión! ¡Qué palabras atroces habían surgido del fondo del alma, bajo el impulso del terror! ¡Ah! ¡Cómo la fuerza del instinto bestial de salvación había vencido a la hipocresía, la sonrisa; cómo había mostrado en su horrible desnudez la mentira y la traición!

Elisa no resistió más, dejó pasar a ambos; luego, arrastrándose penosamente, se dejó caer sobre una silla del palco y, cerrando los ojos bajo el peso del dolor, escondiendo su rostro entre las manos, muerta ya su alma, esperó la muerte del cuerpo...

No oyó más que un ruido de torrente que se alejaba; ya no pensaba más; no sentía nada de lo que acontecía en su derredor. Sólo la horrible visión reveladora quedaba fija en su mente. ¡Veía al hombre, pálido, con la cara transformada, que, como bestia enfurecida, la había maltratado, lastimado, golpeado, para salvar a la "otra"! Y, presa de desesperación, de disgusto, Elisa sollozaba sin poder derramar una lágrima.

— ¡Ah! ¡Sí; que pasen!... ¡Que vuelvan a la vida!... ¡Si esta es la vida, prefiero mil veces la muerte!...

Ya no tenía miedo; esperaba de las llamas la liberación, el olvido, la desaparición de aquel recuerdo trágico, tremendo...

Pero, en lugar de lo que esperaba, empezó a notar algún movimiento en torno suyo. No sentía ni llamas ni sofocación de humo. Volvió a abrir los ojos. La sala estaba siempre iluminada, la atmósfera respirable, ni siquiera se bajó el telón de aislamiento.

Creyó haber sido víctima de una pesadilla.

Se asomó, y vió el piso de la escena mojado. Algunos bomberos, pasada la falsa alarma, enrollaban y llevaban sus mangueras, y tres maquinistas volvían a colocar en su lugar el bastidor apenas ennegrecido por una ligera llamarada. El director de escena, los comparsas, ya tranquilizados, venían a mirar el insignificante daño, mientras, en la platea y en los palcos, varios espectadores, aún algo inquietos, volvían a tomar sus asientos.

V

TRANSCURRIERON diez minutos; la sala estaba medio ocupada; se oyeron los tres golpes, y los actores aparecieron. La representación seguía su curso.

Elisa no podía mirar ni escuchar más. Los ojos brillantes de crueldad, la voz apasionada, desesperada, la perseguían. Los asientos desocupados que la rodeaban, parecían formar un vacío inmenso.

De pronto, una voz seca, nerviosa, indecisa, (Continúa en la pág. siguiente)



...Y mirando
duramente a
su marido, en
tanto dos gruesas
lágrimas
resbalaban por
sus mejillas,
silbó la brutal
injuria.

Da pena ver cutis con granos

Por eso debe hacerse saber a todos que los granos y demás afecciones de la piel, ya sea eczema, herpes, acné, manchas, forúnculos, etc., son originados por la sangre sucia o viciada.

Su tratamiento es fácil, por suerte: consiste en depurar la sangre mediante el azufre termado, antiguo remedio casero que no exige régimen y es de agradable sabor y de efectos saludables en cualquier edad.

Un folleto que trata del empleo del azufre termado en las distintas afecciones se envía gratis pidiéndolo a Laich y Rey, Callao 147, Buenos Aires.

Florys Shampooing



Irreemplazable para el lavado de cabeza de las damas. Deja el cabello afinado y vaporoso. Limpia perfectamente la cabeza; impide la formación de la caspa y hace desaparecer la comezón de la piel. En todas las farmacias, a 30 centavos el paquete.

Si Vd. sufre del estómago

Nadie debería ignorar que la mayoría de las molestias del estómago son originadas por el exceso de acidez y que se combaten con verdadero éxito tomando después de cada comida $\frac{1}{2}$ cucharadita de bicarbonato cálcico disuelto en un poco de agua.

El bicarbonato cálcico que hoy se encuentra en cualquier farmacia, es un polvo blanco muy agradable al paladar y que elimina el exceso de acidez haciendo cesar al instante el ardor, dolor, flatulencia, etc. También colabora en la buena digestión y mejor asimilación del alimento.

Un folleto interesante se puede obtener gratis pidiéndolo a Laich y Rey, Callao 147, Buenos Aires.

ROSEDAL

La Señora que NO tiñe con ROSEDAL, es porque aun no conoce esta Marca; no deje de probarlo, Señora, y comprobará que ningún otro tiñe con los maravillosos colores y buenos resultados de ROSEDAL.

SI UD NO LO USA: ES
PORQUE NO LO CONOCE

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

La Vida en la Chacra

Por Antenor SASTRE

LA LUCHA CONTRA LOS YUYOS.—Durante el mes de enero debe extremarse la lucha contra los yuyos hasta lograr que no quede ninguno en el campo. Si no se los extermina, en efecto, se corre el peligro de que se siembren y se reproduzcan así en la próxima estación. Si el abrojo no ha echado aún las cápsulas en que se aloja la semilla, hay que ararlo o quitarlo con la azada o el machete. Cuando ya semilla, en cambio, es necesario cortarlo, formar montones y quemarlos una vez secos, de lo contrario las semillas se esparcirán en la tierra y formarán un vivero de maciega posteriormente. Y el chacarero no sólo no habrá limpiado de tal modo el campo, sino que, inconscientemente, habrá sembrado el más nocivo de los yuyos. El mismo procedimiento debe aplicarse con el chamico, el rabizón, la quinua, y todas las demás plantas parasitarias. Para esta lucha son útiles todas las armas. Si se trata de un campo despejado, se ara; en sementeras de maíz o en montes frutales o forestales, puede emplearse el apocador o el arado de manquera. Y el golpe final y definitivo lo da siempre el arranque a mano.

CHANCHO LIMPIO NO ENGORDA.

—Tal vez la mayoría de los fracasos a que se ven expuestos los criadores de cerdos en nuestro país se deban a la aceptación unánime que tiene entre la gente de campo este difundido axioma. Se cree equivocadamente que es necesario proporcionar a los cerdos la parte baja del campo, las lagunas con junquillos, los cañadones en general. Y de ahí que la cría de estos productivos animales prospere principalmente, en lo que respecta a la provincia de Buenos Aires, en los partidos de tierras bajas como Saladillo, Las Flores, etc. Los cerdos, como las vacas y las gallinas, necesitan campo alto y seco. Y por cierto que no es un lujo que ellos no se apresuren a recompensar. Debe proporcionárseles lo mejor de la chacra y proveerlos de instalaciones limpias y amplias. Y se verificará entonces cómo eso de "chanchito limpio no engorda" no es más que un falso aforismo que conviene de una vez por todas olvidar.

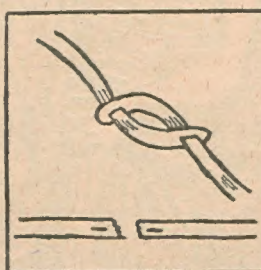
PLAGAS DE LOS VEGETALES.—La "cochinilla blanca" del duraznero y el "piojo de San José", que tanto daño producen, se combaten pulverizando cuidadosamente los troncos y ramas principales con las mezclas sulfocálicas. La "eriosis de la vid" es una enfermedad que se distingue fácilmente por la presencia de abolladuras o ampollas que se producen en la cara superior de la hoja. Si no se ha podido pulverizar con sulfuro de calcio durante la estación invernal, se recomienda espolvorear con flor de azufre, en la mejor forma posible, durante la primavera y verano.

UN NUEVO SISTEMA DE CAPONIZACIÓN.—Nos comunica un importante poblador de Cañada Verde, provincia de Córdoba, que para evitar la tarea un poco engorrosa de la caponización de pollos—sobre todo si se realiza en gran cantidad—él pone en práctica un sistema que da excelentes resultados. Consiste éste, exclusivamente, en separar, apenas se les distingue el sexo a los polluelos, los machos de las hembras, en forma absoluta. Los machos adquieren, gracias a tal separación, las mismas características de los capones: se desarrollan más y presentan una carne agradablemente mantecosa. No nos ha sido posible aún realizar una experiencia al respecto, pero creemos interesante someterla a nuestros lectores. Si alguno la practica, le agradeceremos que nos comunique sus resultados. Por pedido del propio avicultor cordobés, omitimos su nombre.

CALENDARIO DEL MONTE Y DE LA HUERTA.—En lo que atañe a la provincia de Buenos Aires, el calendario agrícola aconseja que durante el mes de enero se despiquen las copas de los árboles para darles forma. Rálcense también las ramas y gajos del interior de las copas de frutales y forestales, se cuiden las ligaduras del injerto y se aflojen cuando está bien prendido. En la huerta se sembrarán acelgas, acederas, achicorias, arvejas, alcachufes, apio, brécolis tardíos, berros, cebollas, coles, coliflores, colinabos, lechuga romana, de Bruselas y otras, maíz para choclos, cuarentón, nabo blanco, rosado, amarillo, de Malta y de bola de oro, pepinos cornichón, puerros, rabanitos, remolacha, repollos de varias clases, escarola crespa, de Italia, espinaca, zanahoria y zapallos de tronco.

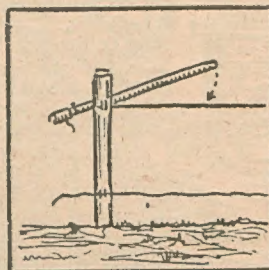
PEQUEÑOS CONSEJOS ÚTILES PARA EL CHACARERO

Cómo se arregla una correa rota



Se hace un tajo a dos centímetros de la rotura y se pasa la extremidad de cada una por el tajo de la otra. Se tira y queda de una pieza.

Cómo se estira un alambre



Se ata la extremidad del alambre a un fuerte palo haciéndolo girar alrededor del poste. Cuando el alambre está en tensión se le clava una grampa y se corta en el lugar deseado.

logramo, con la carne para abajo, y una vez transcurrido este tiempo, se dejan orear. Se frota con pimienta molida y se embolsan. Cuidese de hacer un agujero en la parte posterior para que salga la sal convertida en líquido.

EL CORREO DE LA CHACRA

Quintero (San Francisco).—Para calmar la picazón que producen los bichos colorados conviene aplicarse en la región afectada agua sedativa o aceite alcanforado. Existen, asimismo, específicos que producen buenos resultados.

Pequeño Avicultor (Palmira).—Deles a sus gallinas comidas refrescantes, sin condimento alguno. Los mejores huevos para incubar son los del segundo año de postura.

Un Aficionado (Montevideo).—Compre cualquiera de los "vermífugos" acreditados y suminístrelos de acuerdo con las instrucciones que lo acompañan. Es lo más práctico.

Una Lectora (Chivilcoy).—Eviteles el sol a sus aves y suminístreles alimentos frescos y agua limpia. Para curarlas aplíqueles agua fría o hielo en la cabeza y hágalas ingerir, tres veces al día, una cucharadita de la siguiente receta: bromuro de K, 1,50; agua, 45,00.

Pueblera (Capital).—Efectivamente, en las chacras se acostumbra comer los choclos del maíz amarillo o colorado, que, por otra parte, son tan ricos como los de maíz dulce, cuando están todavía tiernos.

Campera (Bolívar).—La consulta que usted nos formula es de índole exclusivamente literaria. No podemos contestarla, so pena de meternos en camisa de once varas.

Apicultor (San Rafael).—La industria de la miel, en efecto, atraviesa por esa situación curiosa que usted nos narra. Entendemos que se ha ensayado con éxito la exportación a Inglaterra, aunque se tropieza para ello con un inconveniente grave: la calidad del producto está gravada con un arero de dos centavos el kilo. La importación, en cambio, es libre. Creemos que la culpa de tales anomalías es más de ustedes, los productores, que de nosotros los periodistas. Organícense en sociedades cooperativas o de otro carácter, y realicen una campaña intensa y metódica en favor de sus intereses.

Los primeros acorazados

LA idea de acorazar a los buques nació en la época en que se acorazaban hombres y caballos.

En 1530, en el sitio de Túnez, los caballeros de San Juan de Jerusalén blindaron la "Santa Ana", gran galera construida en Niza. Pero su blindaje era particular. Estaba hecho de una espesa coraza de plomo fijada con clavos de bronce.

Doscientos años después, un español, Juan Ochoa, inventó un barco de espón blindado con placas de hierro de un dedo de espesor. Pero no pudo realizar completamente su proyecto.

Las burlas del destino

(Continuación de la pág. anterior)

la hizo estremecerse; se dió vuelta. León acababa de entrar, con el traje un poco en desorden, pero con el rostro tranquilo, con su aspecto frío, altanero. Se acercó a su joven esposa, y con una audacia increíble, sonriendo como si nada extraordinario hubiera sucedido, murmuró:

—Hiciste bien en no salir de este palco, aunque yo te lo pidiera encarecidamente. La señora de Blavaine ha resultado algo lastimada de esta confusión. Habiendo comprendido en seguida que no había peligro alguno, te dejé para acompañar hasta su coche a aquella miedosa. ¡Ah! Pero en cambio, mi buena amiga, ¡me has parecido admirable con tu sangre fría!

La infeliz volvió la cabeza sin responder.

¡Aquella sonrisa que, no hacía mucho, ella admiraba, le parecía ahora un innoble rictus de hipocresía! Comprendió que no podría mas encontrarse con aquel hombre, sin recordar su cara aterrador: la expresión feroz, las pupilas de aquel loco que, en su terror y con su fuerza de cobarde, había rechazado a su esposa para salvar a... la otra. ¡Quedando bajo la mirada de un marido que de repente se había vuelto en un extraño pérfido a quien se teme, se sentía envuelta en una atmósfera de mentira y traición! ¡Ah! ¡Lo encontraba más trágico aún, al sentirlo allí, callado, en acecho, de tras de ella, tan cerca como cuando la lucha brutal y salvaje delante de la puerta!

La pobre Elisa pensaba: —¡Todo mi amor, todas mis esperanzas, todas mis ilusiones acaban de desaparecer, gracias a aquel pedazo de lienzo que ni siquiera se quemó!

Y a despecho de las miradas que, desde los palcos, se fijaban en ella, no por ella, sino por sus diamantes, se irguió soberbia, se envolvió en su manto, y mirando duramente a su marido, en tanto dos gruesas lágrimas resbalaban por sus mejillas, silbó la brutal injuria:

—¡Imbécil!
Y altiva, soberana, salió del palco cerrando violentamente la puerta.



TOME LO
MEJOR
COMO
PURGANTE
O LAXANTE
AGUA
MINERAL
NATURAL
RUBINAT
LLORACH



CAMA DE ACERO, caño cuadrado, esmaltada en blanco, gris-perla, verde-gris, azul-celeste o lacre. Número 3226, de 1 plaza, con Elástico Imperial, a pesos **30**

Nº 3227, de 1 plaza, con Elástico IMPERIAL REFORZADO ESPECIAL... \$ **34.**—

Precios en la Capital

Camas marca Landini

...Si Vd. necesita comprar Camas confortables, higiénicas y de precio moderadísimo...

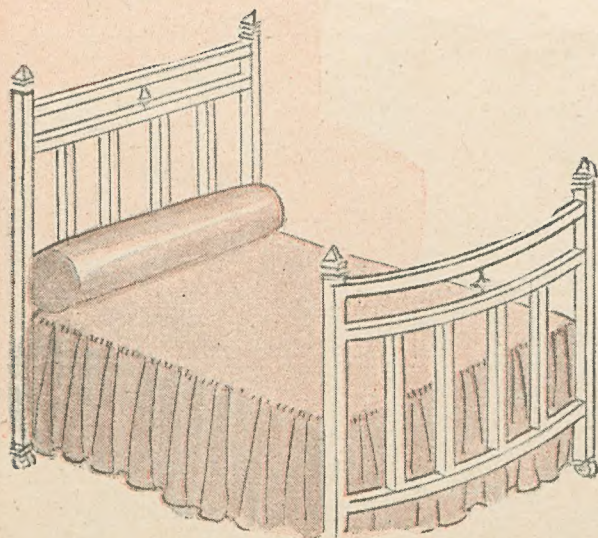
...aquí las tiene!

Para su CASA DE CAMPO, para su CHALET en la sierra o en las cercanías de la playa, para su HOGAR de veraneo... NO ENCONTRARÁ nada más PRÁCTICO, ÚTIL y SENCILLO al par que ELEGANTE que estos modelos, tipo reclame, de camas fabricadas por LANDINI!

En la Capital, examínelas y cómprelas en la

EXPOSICION SELECT
CANGALLO 820
antes: Maipú 225

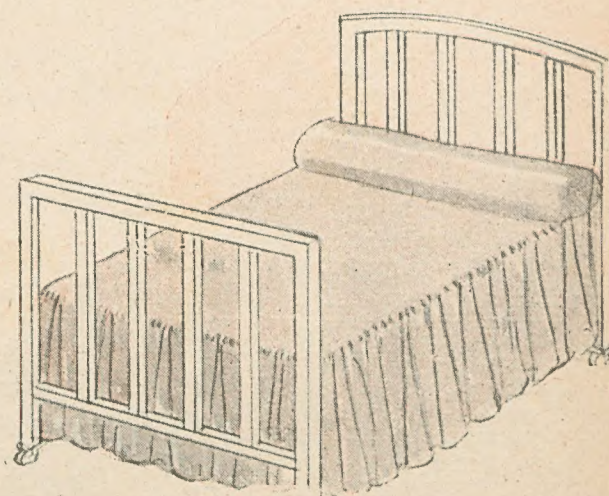
En el Interior: en todas las buenas Mueblerías y casas de Ramos Generales de cualquier localidad.



CAMA de BRONCE INGLÉS. Modelo bombé, acabado en oro mate solamente. Pilares de 1". Largueros ingleses. Nº 300, de 1 plaza, con Elástico IMPERIAL, con estiradores..... \$ **39**
Precio en la Capital



Landini Hnos.
FABRICANTES-CASA FUNDADA EN 1831
Sarmiento 2971-B. A.



CAMA de ACERO, caño cuadrado, esmaltada en blanco, gris-perla, verde-gris, azul-celeste o lacre. Nº 3225, de 1 plaza, con elástico armazón de hierro ángulo, a..... \$ **25**
Precio en la Capital



Los Perfumes de Moda

CHELA OJOS NEGROS DIME QUE SI MUÑEQUITA



*Precios
en la
Capital*

POLVOS

La caja. \$ 1.90

LOCIONES

El frasco. \$ 3.70

TALCOS

El tarro. \$ 0.70

JABONES

La pastilla. \$ 0.70

Ultima Creacion

AGUA COLONIA GRIET

**PERFUMERIA
GRIET**

Girardot 1636 Bs. Aires

Frasco Grande . \$ 5.90
Frasco Mediano. \$ 3.30
Frasco Cuarto. . \$ 1.80
Frasco Chico . . \$ 0.70

Precios en la Capital

